

Estás conmigo o contra mí:

¿Y por qué nos hemos hecho tanto daño?



Ana G.Aupi

DNI: 48444216y

Ana.aupi@gmail.com

685403471

Agradecimientos

Esta tesis ha sido posible gracias a muchas personas que a través de sus diferentes presencias y apoyos, me han permitido llegar a poder plantearme este tema como algo personal y colectivo donde tengo y quiero posicionarme y “tomar partido”, para poder aportar un “pedacito” de los cambios que necesitamos dar para que nuestra propuesta de “Defensa de la vida” y del “Buen Vivir” de los pueblos, pasen por la reflexión y el debate profundo sobre nuestras prácticas, y la constante transformación de éstas para que sean emancipatorias, humanizantes y alegres.

En primer lugar querría agradecer a mi familia (sanguínea), al legado de mujeres y hombres valientes y comprometidas que han hecho de mí lo que soy. En especial a mis padres, por su apoyo incondicional en cada una de mis disparatadas propuestas, por su confianza en mí. A mis hermanxs por quererme y cuidarme a pesar de las grandes ausencias.

A la familia construida en este caminar, la que ha acompañado la distancia y la nostalgia, y también mi *adentramiento* en la historia política de Guatemala, y de la región a estudiar en particular: Antonio y Ma Luisa; Fito, Adita y Ana María; Santos, Ester y Angélica; Rubén, Gaby, Liber y Ancris; Eli.

A todas las compañeras mujeres, feministas y lesbianas de Guatemala que su paso por mi vida y su tiempo dedicado, han permitido que explore y confronte la Colonialidad que me habita, y las relaciones de poder que nos imbrican en redes complejas. El foco del análisis de la Colonialidad patriarcal ha estado labrado por horas larguísimas de debate, trabajo

conjunto, y chingaderas interminables, donde la construcción de pensamiento feminista ha sido constante y conjunto.

A lxs compas de la Plataforma de Solidaridad con Guatemala por este caminar conjunto en la distancia que tan necesario es para el exilio elegido.

A Raquel, Ona, Irina, Eulalia, Inés, Elisabeth y Montse, por su escucha, por su disposición e interés en compartir este momento y este proceso a pesar de la lejanía que supone “el tema”, y las confusiones, desesperaciones y sentimientos encontrados en su elaboración. Por aguantar tantas historias y silencios.

A Teo, por su acompañamiento emocional en estos momentos tan complejos de revivir y ponerle nombre a estos acontecimientos.

A las “Amigas de Yoli” y a la “Clika Pika” por ser inspiración y canal donde expresar todo lo que la academia no sabe dónde poner.

A mi tutor, Enrico Mora, por la paciencia, el acompañamiento, y “fe” en este proyecto y en mi capacidad de llevarlo adelante. Gracias por tu confianza, cercanía y disposición.

Al CMI por todo el apoyo, la cobertura y el compromiso con las resistencias. Por el aprendizaje y trabajo compartido.

A Gustavo por lo recorrido, aprendido y trabajado conjuntamente. Por la mirada siempre crítica, afilada, interpeladora y amorosa que tanto me ha enseñado. Por todos los análisis a distancia, y por compartir este lugar en el mundo de indiscutible proposición.

A todas las personas de la resistencia y Resistencia de Yal Imox por la lucha incasable y por el coraje, especialmente a las personas entrevistadas (EM1, EM2, EM3, EM4, EH1,

EH2, EH3, EH4, etc.), las cuales han depositado toda su confianza en mí para la utilización de sus palabras, acto de tremenda valentía que retrata como el tejido social que intentaban destruir con el genocidio y la política de violencia sexual, actualizada en el presente con el modelo de penetración transnacional, no ha podido con la confianza, el amor y la creencia en la vida y la resistencia. Por lo compartido en el trayecto, que hace que la vida tenga más esperanza.

Y en general, a todas las personas de las distintas resistencias de Guatemala ante las empresas transnacionales que no dudan de poner en primer lugar la “Defensa de la Vida”.

Índice

1. Introducción, justificación y contexto	1
1.1.Objetivo General	4
1.2.Objetivos específicos	4
2. Marco teórico	4-18
2.1.Poder y resistencia	4-8
2.2.Espacios de articulación política en Guatemala –EAPG	8-12
2.3.Normatividades construidas: relaciones de género/patriarcales	12-18
2.3.1. Relaciones de género/patriarcales	12-14
2.3.2. ¿Sujeto único?	14-18
3. Metodología	18-25
3.1. Pasos	20-25
4. Análisis	25-63
4.1. “El tacuche del comandante”	25-33
4.2.“O estás conmigo o estás contra mí”	33-40
4.3.“Caldo de intereses”	40-63
4.3.1. ¿Cuál unidad?	40-44
4.3.2. ¿Los fondos?	45-52
4.4.Rumor	52-63
5. Conclusiones	63-67
6. Bibliografía	68-70
7. Anexos	71-84
7.1.Anexos metodología	71-74
7.1.1. Guion de entrevistas	71-72
7.1.2. Cronograma	73-74

7.2.Anexos de análisis	75-84
7.2.1. Proceso electoral	75-79
7.2.2. Rumor utilizado como arma de guerra	80-82
7.2.3. Control de canales de información en un grupo	83-84

Los contenidos de las historias nos dan conocimientos, fortalecen nuestros orígenes, nuestra identidad. Nuestras historias demuestran lo profunda que ha sido la violencia en nuestras propias organizaciones. Se han tomado decisiones sin nuestro consentimiento, en contra de nuestras voluntades, han invadido nuestro ser con mucha violencia. Eso también es violar el convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Entonces ¿no es lo mismo que hacen las empresas transnacionales, lo que hace el gobierno? ¿De qué buen gobierno estamos hablando?
Lolita Chávez (pueblo Maya K'iche)

1. Introducción, justificación y contextualización

Yal Imox¹ es un municipio del departamento de Ilo, en Guatemala. Es un lugar de gran riqueza natural que desde la época de la invasión española hasta el reciente Conflicto Armado Interno (1960-1996) –CAI- ha estado en la mira de gobierno y de empresarios por los recursos naturales y energéticos que le han caracterizado (Solano 2012). Desde el año 2006 con la llegada a Guatemala de la empresa energética Alisios¹ hasta la fecha, el intento de imposición de un proyecto hidroeléctrico en Yal Imox, ha supuesto un sinnúmero de vulneraciones de derechos humanos-DH-. La criminalización y la persecución política ha sido una de las “punta de flecha” de esta empresa, que ha vuelto a ser denunciada ante la Audiencia Nacional de España por los delitos de administración desleal, apropiación indebida y delitos societarios.

Se trata de una empresa denunciada por lo que fue llamada una “trama energética” donde adquirieron licitaciones y proyectos de forma fraudulenta en el Estado español, que encuentra en Guatemala con el gobierno del General de Brigada retirado Otto Pérez Molina² (2012-2014) las condiciones necesarias para lo que hemos analizado como “una

¹Los nombres de los lugares y de la empresa son ficticios por motivos de seguridad.

²En la actualidad en prisión por distintos casos de corrupción en su mandato.

ensayo de penetración transnacional”³, donde poner en práctica un ejercicio de prueba-error para la imposición de un proyecto hidroeléctrico a través de la violencia, como *modus operandi*.

Tras varias denuncias contra las personas que han liderado la resistencia a la empresa, extorsión para la compra de tierras, entre otras, en mayo del 2012, pocos meses después de la toma de posesión del expresidente Otto Pérez, declara Estado de Sitio en Yal Imox a raíz de un conflicto generado en el marco de la Festividad de ese municipio, el cual se salda con la muerte de un miembro de la resistencia (Moxt Yal) y dos heridos de bala muy graves, los tres, líderes comunitarios del área. Uno de los sobrevivientes, se había negado a venderle la tierra a Alisios1. En su testimonio los dos sobrevivientes identifican el carro de los trabajadores de Alisios1, así como sus rostros, a pesar de ello, la denuncia nunca prospera y los detenidos no son vinculados a proceso.

³Se trata de un concepto que fue desarrollado en el marco de la declaración del Estado de Sitio del 2012, y la sucesión de acontecimientos que se dieron a raíz de éste. Ha sido utilizado para conceptualizar lo que consideramos, fue un experimento social de prueba-error para concretar una forma de imposición de proyectos empresariales transnacionales energéticos y extractivos. Una de las personas entrevistadas acuñó éste término que ha sido utilizado después para definir este nuevo modelo de neo-autoritarismo implantado por la configuración de Estados y gobiernos como el que tomó posesión en 2012 en Guatemala en alianza con las empresas transnacionales con prácticas delincuenciales como Alisios1. Transcurrido el tiempo se ha podido contrastar como este modelo ha sido implementado en otros territorios en resistencia a éstas prácticas en Guatemala.

Han ocurrido muchos crímenes desde esa fecha (asesinatos, secuestros, torturas, presos políticos, violaciones sexuales, allanamientos y detenciones ilegales, etc.), pero el 2012 es considerado como un punto de inflexión en el modus operandi de la empresa en alianza con el gobierno. Además es en ese momento donde las organizaciones que trabajábamos en la región o que en muestra de solidaridad comienzan a hacerlo, da inicio el espacio de articulación política para poder darle seguimiento a la resistencia al proyecto hidroeléctrico, que un año después, en abril del 2013, se volverá un campamento de Resistencia⁴ que impida la entrada a la empresa al terreno donde pretende construirse.

Desde la fecha se han escrito muchos artículos, memoriales, informes, actas, además del desarrollo de actividades, foros, conferencias de prensa, caravanas, festivales denunciando la situación y señalando a Alisios¹ y sus vínculos con las redes de poder criminales en Guatemala y en el Estado Español. Sin embargo, poco o nada se ha escrito sobre como las relaciones de poder y de género internas al espacio de articulación política, se han constituido alrededor del caso de Yal Imox.

Nuestro interés por tanto es poder indagar cómo estas relaciones de poder y de género internas se han desarrollado, e identificar alrededor de que elementos o preceptos se configuran, qué relación tienen con formas de organización anteriores en el CAI en el territorio de Yal Imox y cómo operan en la actualidad para que las reproduzcamos en el espacio mencionado.

⁴En texto va a utilizar resistencia en minúscula para hablar de la resistencia al proyecto hidroeléctrico, y Resistencia con mayúscula para nombrar el campamento que impide la entrada al proyecto hidroeléctrico en el camino de Yal Imox.

La finalidad de esta investigación sería poder reflexionar sobre los acontecimientos que se han dado a lo interno del espacio de articulación política urbana⁵ en relación al caso de Yal Imox, para poder en un futuro utilizar este documento como herramienta para trabajar las relaciones de poder y de género con grupos afectados por estas dinámicas empresariales transnacionales.

1.1.Objetivo general

Identificar algunos de los preceptos, creencias, intereses y prácticas alrededor de las cuales se configuran las relaciones de poder y de género en el espacio de articulación política urbano en relación al caso de Yal Imox.

1.2.Objetivos específicos

Identificar alrededor de que creencias, preceptos y actuares se configuran las jerarquías y relaciones de poder y de género en el espacio a estudiar, y sus vínculos con las existentes en el periodo del CAI.

Identificar algunos de los intereses de los agentes que conforman el espacio a analizar que vehiculizan las disputas de poder y de género.

Identificar prácticas y discursos (como parte de éstas) de género, que retroalimentan las relaciones de poder en el espacio a analizar.

⁵ La resistencia a Alisios1 se da al menos en cuatro niveles territoriales, pero nos centramos en su organicidad urbana porque es el espacio que mayor representación tiene de todos los niveles territoriales, y por varios motivos explicados en la metodología.

2. Marco teórico

2.1. Poder y resistencia

Para hablar de poder nos guiaremos por la concepción que tiene Foucault sobre éste. Para ello partimos de la ruptura que el autor realiza con las dos formas tradicionales de entenderlo, que el mismo diferencia: por una parte una concepción del poder desde una visión jurídica y/o normativa, “tu no debes”, lo que sería una concepción formal del poder que marca lo está y no está permitido, como si se tratara de un sistema de reglas, los mecanismos disciplinarios del poder que no actúan mediante la ley sino mediante la norma (Foucault 2002); Por otra parte, una forma de entender el poder tradicional que tiene que ver con su personificación en el aparato estatal, en la policía, en el ejército, en la burocracia y en otras instituciones específicas (Barker 1993). Que utilizan este aparato para para desarrollar sus intereses mediante diferentes tipos de violencia.

Estas dos visiones conciben el poder como algo localizado afuera, que se puede conquistar y disputar, como si se tratara de un “ente” externo de las relaciones sociales donde se produce. Esto quedó retratado en las consignas y preceptos de los años 70’s donde “la toma del poder” inspiró a movimientos revolucionarios Latinoamericanos en general y guatemaltecos en particular.

Foucault plantea una forma de entender el poder de manera más relacional, donde de forma material y en contextos concretos, se dan relaciones que permiten que se reproduzca y se produzca, que se ejerza el poder. Plantea que “podemos ver claramente quién explota, quién se beneficia, quién gobierna, pero el poder es algo todavía más difuso”. (Foucault 2015: 14). Foucault no concibe el poder “desde la vieja noción piramidal, sino desde la metáfora

de mallas o redes que atraviesan lo social, lo político, lo científico, lo familiar, en fin, cualquier relación humana donde siempre se juega algún tipo de poder. (...) Pero como el poder no se posee, si no que se ejerce, y la malla que lo sostiene ofrece la posibilidad de ser “sacudida” –a veces- entre el ejercicio fallido del poder y la fuerza de las resistencias que lo combaten, se producen reacomodos. El que ejerce un fuerte poder en un momento determinado, puede ver debilitado ese poder e incluso perderlo en otro momento”. (Foucault 2014: 14).

Esta forma de plantear el poder de Foucault complejiza el análisis de éste permitiendo entenderlo situado en un escenario en concreto, y poniendo en cuestión el concepto de “enemigo” como algo localizado fuera del espacio político propio. Ver el ejercicio de poder localizado en todos los espacios, también en los afines, permite poner en cuestión como ejercemos el poder y como reproducimos parte de los preceptos que criticamos de las lógicas del Estado Nación y las dinámicas de las empresas transnacionales colonizantes.

Ejercer el poder en una relación tiene que ver para Foucault con la producción de verdad y de discursos que la plasmen, con la producción de realidades que se enuncian desde lugares donde es posible exponerlas y convertirlas en hegemónicas o imperantes en la sociedad o en determinados contextos: “la verdad no es libre por naturaleza, ni siervo el error, sino que su producción está toda entera atravesada por relaciones de poder” (Foucault 1998: 63).

La verdad no es independiente de estas relaciones de poder, está imbricada en las correlaciones de fuerzas que distintos grupos de personas han tenido en determinados contextos históricos, “no es la actividad del sujeto de conocimiento lo que produciría un saber, útil o necesario al poder, sino que el poder-saber, los procesos y las luchas que lo atraviesan y que lo constituyen, son los que determinan las formas, así como también los dominios posibles del conocimiento" (Foucault 2002:28).

La producción de verdad no está solamente las instituciones estatales y en los agentes con poder histórico en la academia o en el mundo político y económico. En nuestros espacios afines o de articulación política también se producen verdades y saberes, valores y preceptos que son reconocidos como verdades, como poder-saber, que ordenan nuestras formas de hacer y sus discursos. Ejemplo de ello es como en nuestros espacios afines o de articulación y organización política podemos observar cómo se reproducen esquemas patriarcales en el ejercicio de poder, donde haber sido socializada como mujer por ejemplo se torna inmediatamente un lugar de menos posibilidad de ejercer el poder, no sólo en términos de posibilidad, sino de los discursos que atraviesan nuestro lugar en el grupo y el saber-poder imperante en éste. Ya que todas las relaciones entran en juego con los poderes de los sujetos en contextos determinados en relación a prácticas comunes o en común, derivadas de este poder-saber.

En este ejercicio de poder, se dan resistencias, para Foucault estos conceptos se relacionan de la siguiente forma: ejercer el poder es “administrar y manipular el cuerpo y la vida de los gobernados” (Foucault2014:16), la resistencia al poder “no debe ser buscada en valores universales o en modelos políticos totalizadores, sino que emerge justo en el lugar donde el poder es aplicado: en el cuerpo, en la sexualidad, en las normativas del género”. (Guzmán2008).

La resistencia emerge del lugar donde el poder es aplicado, por ende posee en su configuración elementos que emanan de éste, por lo que no puede ser analizada como contraria al poder, ya que es “tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que como el poder se organice, se coagule y se cimiente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente” (Foucault 1994: 162).

La resistencia está por tanto impregnada de valores, elementos y formas que contiene el

mismo ejercicio de poder, es decir, “la resistencia, como respuesta al ejercicio del poder sobre el cuerpo, las afecciones, los afectos, las acciones, es constitutiva de las relaciones de poder, aparece en distintos puntos del entramado social como fuerza que puede resistir al poder que intenta dominarla, pues, la finalidad de este poder es infiltrar cada vez con mayor profundidad la existencia humana, tanto a nivel individual como a nivel de la especie; su objetivo primordial es administrar la vida humana.” (Díaz 2006:118).

La relación entre poder y resistencia, sitúa a ambos conceptos en relación interdependiente, donde uno es consecuencia del otro y viceversa. Esto hace que ambos tengan elementos comunes que configuran el desarrollo de la relación. Sobre esto James Scott aporta que “Las relaciones de poder son, también, relaciones de resistencia. Una vez establecida, la dominación no persiste por su propia inercia. Su ejercicio produce fricciones en la medida en que recurre al uso del poder” (Scott 2000: 71).

Esta concepción de resistencia y de ejercicio del poder como partes de una relación, convierte su acción, discurso (como práctica), nociones o valores, como dependientes a la evolución de la relación y de la posibilidad de ejercer poder cada una de las partes. Las cuales no son estáticas y uniformes, sino que depende del escenario, se generan o rompen alianzas, y cambian las posibilidades de ejercer poder o hacer de resistencia éste.

Foucault rompe con la idea del poder “fuera”, localizándolo en lo relacional, desmontando categorías como “el enemigo”, y complejizando las relaciones de poder como un entramado o red donde la disputa en ocasiones está muy polarizada (Empresa Alisios¹ versus Resistencia de Yal Imox); pero en otras, coexisten poderes y resistencias en alianzas cambiantes en función de los acontecimientos e intereses de los agentes (dentro del espacio en relación al caso de Yal Imox).

2.2.Espacios de articulación política en Guatemala –EAPG-

Los espacios de articulación política son espacios donde se reúnen agentes políticos afines para hacer frente a un conflicto social mediante la generación de estrategias y acciones. Normalmente en Guatemala estos espacios son conformados por organizaciones sociales y feministas, organizaciones comunitarias, en Resistencia⁶ y personas a título individual que se suelen organizar para defender o impedir alguna acción del gobierno y de las empresas transnacionales.

José Eduardo Moreno plantea que “El concepto de articulación política ha sido usado en sentidos diversos, en algunas ocasiones en referencia a tipos muy específicos de relación entre grupos sociales u organizaciones (...) abarcando las diferentes modalidades que adquieren las relaciones entre las organizaciones cuando se orientan en un sentido de acercamiento” (Moreno 2009: 4).

En el caso que vamos a analizar, la modalidad de articulación política está definida por el interés de luchar contra Alisios1, y con este objetivo tan concreto coincidimos con la definición de Moreno en cuanto al objetivo que define para este tipo de procesos políticos.

“La articulación política puede adquirir múltiples modalidades y formas, (...) pero parece estar presente en cualquier proceso político con aspiraciones de disputar el poder en una sociedad” (Moreno 2009: 5).

⁶ Realizamos una diferenciación entre resistencia y Resistencia. Entendemos resistencia, en minúscula, como toda resistencia a un proyecto estatal por parte de la población civil. Y Resistencia, en mayúscula, la usamos para nombrar el campamento que se construye, tipo barricada, en el camino comunitario que da acceso al río de Yal Imox donde Alisios1 pretende construir tres hidroeléctricas.

Este tipo de disputa en nuestro caso, no tiene que ver con el control del aparato estatal, ni con concepciones de poder más tradicionales, sino con la descrita en el apartado anterior, donde ubicamos el poder como algo relacional y dinámico, contextualizado y basado en las relaciones saber-poder planteadas por Foucault.

Entendemos por tanto “la política” desde este mismo planteamiento, como un proceso articulado de resistencia al ejercicio de éste. El informe de Clacso (Clacso 2016: 20) la define como “un conjunto de prácticas de articulación, y en esas articulaciones se producen, a su vez, los principales hechos políticos (...) en los que se toman las decisiones, que son más o menos amplios y articulados”.

Por un lado podemos definir los espacios de articulación política en Guatemala como formas organizativas que aglutinan esfuerzos en función de una disputa concreta, como lo es en nuestro caso: Alisios1 es desarrollo vrs. Alisios1 significa muerte y saqueo. Este tipo de disputas tan polarizadas, y la desigualdad de *posibilidades de ejercer el poder* (Foucault 1992, 1998, 2001, 2002, 2005) de estas dos propuestas, permiten la configuración de espacios como el que vamos a analizar, donde una diversidad de agentes se aglutinan bajo “un sentido fijado” (Moreno 2009: 24), en este caso, que se vaya Alisios1 del territorio de Yal Imox.

En nuestro caso, no vamos a centrarnos en la relación de estos dos modelos de vida o desarrollo enfrentados y polares, sino en cómo este tipo de conceptualizaciones del poder y la resistencia nos ayudan a ver como se construyen relaciones de éste tipo también a lo interno del espacio de articulación política a analizar. Ya que a pesar de que “el sentido fijado” de que se vaya Alisios1 podría nombrarse como el objetivo principal, los distintos matices de como esto se lleva a la práctica y los intereses y agendas propias de los agentes que lo conforman, producen relaciones de poder y resistencia en la construcción de la

articulación política.

“...donde hay poder hay resistencia, y no obstante, ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder. Dentro de la red de poder existen innumerables puntos de resistencia. Así como dentro de la red de relaciones de poder concluye por constituir un espejo tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre de los puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales” (Foucault 1998: 57).

Para ello, queremos adentrarnos a lo que Scott llama “espacios sociales aislados en los cuales esa resistencia se alimenta y adquiere sentido”, para poder desde ahí analizar los ejercicios de poder y resistencia que se dan en su interior, entre los agentes que la conforman. Scott aporta que esos espacios, si se pudieran examinar, su “...análisis esbozaría una tecnología y una práctica de la resistencia, similares al análisis que hizo Foucault de la tecnología de la dominación (Scott 2000: 45).

A lo interno del espacio a analizar hay ejercicio de poder y resistencia a éste, así como también se configura un saber-poder propio que conforma nuevas relaciones de poder, articuladas alrededor de otros elementos y nuevas resistencias, las cuales “emergen justo en el lugar donde el poder es aplicado” (Guzmán 2008) reproduciendo lógicas que parece sólo podrían implementar Estados o grandes corporaciones, y que deben buscarse la relación poder-resistencia, “no en valores totales o en modelos políticos totalizadores” (Guzmán 2008) ya que es donde se aplica el poder que emergen resistencias. Y en esta relación, el poder-saber actúa también respaldando a quien tiene “mayor posibilidad de ejércelo” conformando parámetros “posibles o aceptables” de esa relación. “El sujeto es simultáneamente el sujeto y el objeto de la relación poder/saber” (Guzmán 2008).

Esta red de poder con sus propias resistencias, es la que nos interesa explorar para entender

de qué forma los ejercicios de poder y las posibilidades de ejercerlo están atravesadas por las relaciones de género o patriarcales que definiremos en el siguiente apartado, ya que queremos explorar alrededor de normatividades se configuran las relaciones de poder y como éstas legitiman prácticas que reproducen esquemas patriarcales de guerra en nuestros propios espacios, y en el espacio a analizar concretamente. “Una acción social requiere una performance repetida. Esta repetición es a la vez reactuación y reexperimentación de un conjunto de significados ya socialmente establecidos; es la forma mundana y ritualizada de su legitimación (...) comprendida en términos pedagógicos, la performance hace explícitas las leyes sociales” (Butler 1998: 307).

Los elementos que configuran, o alrededor de los cuales se articulan las distintas formas de ejercer el poder en el espacio, se fundamentan en lo que Butler considera una “repetición estilizada de actos” (Butler 1998:296), que configuran una determinada forma de “hacer y pensar” unos “yoes corporalizados” (Butler 1998: 308), que reproducen una serie de valores, preceptos y creencias que hacen posible las relaciones patriarcales que vamos a analizar.

2.3.Normatividades construidas: relaciones de género/patriarcales

El poder-saber que rige el espacio a analizar y las resistencias en su interior, configura los agentes que lo conforman, y a su vez éstos configuran éstas, en una reciprocidad infinita. “el poder-saber genera normas que funcionarán en el ámbito social normalizando y fundando cierto tipo de sujetos” (Guzmán 2008).

Para analizar estas normatividades vamos a centrarnos en dos conceptos en los que vamos a apoyarnos en el análisis de las entrevistas: las relaciones de género/patriarcales y la legitimidad del sujeto único.

2.3.1. Relaciones de género/patriarcales

En primer lugar, nos referiremos a las relaciones de género o patriarcales, como una forma específica en la que se manifiestan las relaciones de poder a través de la asignación de cuotas de poder diferentes entre las personas que configuran el espacio, entre las cuales el género al que se pertenece (aunque no únicamente), otorga “de partida”, un lugar de desventaja o de menor posibilidad de ejercer poder, si éste es el femenino. Butler analiza que el género es concebido como “una identidad aparente de una sola pieza” (Butler 1998: 297) como si ser mujer fuera una sola cosa, objetivable, cuando la diversidad de las que conformamos el espacio a analizar está atravesada por diversas intersecciones como la racialización, la clase social, el lugar de procedencia, etc.

Por ello queremos poner el foco en las relaciones de género desde una visión como la que plantea Beauvoir y Merleau-Pont donde “el cuerpo se entiende como proceso activo de encarnación de ciertas posibilidades culturales e históricas” (Butler 1998: 298), ya que queremos hablar de relaciones de género o patriarcales refiriéndonos no sólo al género asignado, sino a las intersecciones que nos colocan en situaciones específicas en el entramado de las relaciones de poder, y a los elementos o saberes-poderes, alrededor de los cuales éstas se articulan.

Las relaciones de género o patriarcales existentes en el espacio a estudiar, queremos analizarlas retomando el aporte de (Guzmán 2008) de que la resistencia emerge del lugar donde el poder es aplicado: el cuerpo. Queremos partir de una idea de cuerpo, más allá del género asignado, pensándolo como lugar social interseccionado que habitamos según las condiciones materiales y simbólicas que asignan los contextos. Por ello partimos de la definición de cuerpo que aporta Butler, entendiéndolo “no como materia, sino como una continua e incesante materialización de posibilidades” (Butler 1998: 299). Donde

la *corporalización* del ejercicio de poder y resistencia, intersecciona a todas personas del espacio a analizar, no solo a las mujeres. Concebimos las relaciones patriarcales o de género como algo más amplio que éste, donde por ejemplo podemos encontrarnos con relaciones patriarcales donde determinadas *condiciones materiales*, pongan en menor posibilidad de ejercer el poder, a un hombre indígena frente a una mujer blanca europea trabajadora de una organización internacional, por ejemplo. O a una mujer indígena, directora de una ONG, frente a un hombre mestizo⁷ comunitario⁸.

Queremos entender estas complejidades como parte de valores y preceptos patriarcales, más allá del género que las aplique y de la condiciones interseccionadas que ese cuerpo materialice. Analizarlas como una lógica que normativiza y que concibe el cuerpo como un “modo de ir dramatizando o actuando posibilidades ofrece una vía para entender como una convención cultural es corporeizada y actuada” (Butler 1998: 305).

2.3.2. ¿Sujeto único?

Las relaciones patriarcales y sus normatividades están implícitamente relacionadas con la constitución de sujetos sociales, entendiendo a éstos como la sujeción a diferentes relaciones historizadas “en el territorio de lo social y, por consiguiente, en un territorio

⁷El término *mestizx* y *ladinx* en Guatemala tienen connotaciones diferentes, mientras *ladinx* es utilizado por personas que reivindican la blanquitud de la sangre y su diferenciación del ser indígena; *mestizx* mantiene una reivindicación del reconocimiento del encuentro de sociedades impregnado de racismo y marcado por el genocidio que la invasión española perpetró contra los pueblos indígenas en Guatemala y en América Latina.

⁸ Se refiere a que vive en una comunidad o pueblo rural, donde la mayoría de la población pertenece a algún grupo indígena maya.

atravesado y definido por relaciones de poder y por esquemas de conocimiento implícitos a estas relaciones”. (Guzmán 2008) Este juego de la red de poder/saber que aporta Foucault construye normatividades que legitiman ciertos accionares y sujetos, en detrimento de otros. Lo que en ocasiones se torna una disputa por “la verdad”, la cual está sujeta al sujeto, y a su posibilidad de serlo, en función de esta red de saber-poder propia del espacio a analizar. (La cual cabe decir, no está aislada o separada de forma drástica de la red de saber-poder del resto del conjunto social, todo lo contrario, se constituye a partir de ésta y en rechazo o reproducción de la misma).

Esto constituye un sujeto que no es neutro, sino que está impregnado de esquemas patriarcales o masculinistas que deslegitiman por ejemplo las propuestas feministas y/o de las mujeres del espacio cuando éstas intentan evidenciar las distintas posibilidades de ejercer el poder: “Lo que usted está diciendo es una idea importada (hace referencia al acceso al patrimonio); frase dos: lo que usted está diciendo no es representativo (hace referencia al acceso a la ciencia) (Mernissi, 1991). Acusadas de traidoras a la causa nacional y reprendidas por poner en cuestión el monopolio de la ‘verdad científica’ de los hombres de su grupo” (Rodríguez 2011: 40).

Esta disputa por la verdad en el espacio a analizar, está atravesada por la legitimidad de los sujetos en el espacio, y por ende, de sus propuestas y acciones. Ya que “nos hacemos sujetos en los dispositivos disciplinantes orientados a la explotación, pero también en la resistencia y subversión de los mismos, obstaculizando esos procesos, construyendo alternativas, contra aquellos sujetos interesados en su sostenimiento” (Mora 2006: 12). En el espacio a analizar la obstaculización a la construcción de alternativas, no tiene tanto que ver con la explotación, pero sí con otras formas de poder que se reproducen y a partir de las cuales emergen resistencias, y por tanto una diversidad de sujetos o un sujeto diverso en su

interior.

El sujeto legitimado por el espacio a analizar se fundamenta en parte, en los preceptos mencionados al inicio del marco teórico sobre la concepción tradicional del poder en las instituciones del Estado, bajo el retrato de la “toma del poder” de los años 70’s, lo cual ha configurado creencias alrededor del sujeto social transformador único (uniforme e inmutable): “el Estado el enemigo, el pueblo el libertador”.

Este tipo de sujeto único se fundamenta en el pensamiento único que Herbert Marcuse analiza a través de lo que llamó el pensamiento unidimensional, para criticar la estrategia impuesta por la clase política dominante y los medios corporativos de información.

El sujeto único (el pueblo, la clase obrera, etc.) capaz de transformar las relaciones sociales a través de las revoluciones populares Latinoamericanas de la segunda mitad del s. XX, partía de una lectura de la realidad social y política muy polarizada entre, por ejemplo dictadores y guerrilla revolucionaria. En la actualidad esta lectura es trasladada a las nuevas disputas por los recursos naturales por partes de las empresas transnacionales en Guatemala, por ejemplo. Este nuevo contexto de reconfiguración de bandos e intereses muy antagónicos permite que el sujeto único, en respuesta al contexto, y en base al pensamiento único, vuelva y al sujeto único que deriva de éste, intentando concebirse y constituirse desde ésta lógica.

Esta polarización social “saca a relucir” éste sujeto articulado alrededor del pensamiento único, que rescata esquemas de análisis y prácticas de transformación social que basan su “qué hacer” en la construcción de la unidad, reproduciendo la lógica de: dominados y dominadores, donde a partir de la herencia del término “enemigo” del CAI, actualiza la idea de un sujeto homogéneo que “lucha por la liberación de los pueblos” generando un único sujeto, o un sujeto protagónico.

Estas lecturas, a pesar de tener funcionalidades para la lucha contra empresas como Alisios¹, pueden en ocasiones invisibilizar la diversidad de sujetos o el sujeto diverso que constituye el espacio analizar, invisibilizando ciertas relaciones de poder, en pro de la defensa de la unidad.

Mora en relación a los aportes de Mouffe, C. (1993), apunta el concepto del “sujeto fragmentario” para referirse a “una entidad constituida por un conjunto de ‘posiciones de sujeto’ que no pueden estar nunca totalmente fijadas en un sistema cerrado de diferencias. (...) La ‘identidad’ de tal sujeto múltiple y contradictorio es por lo tanto, siempre contingente y precaria, fijada temporalmente en la intersección de las posiciones de sujeto y dependiente de formas específicas de identificación” Citado en (Mora 2006: 13).

Este tipo de sujeto fragmentario es entendido teniendo en cuenta la subjetividad de éste como constitutiva y fundante, la cual también es “fragmentaria y performativa” (Mora 2006: 16), por lo que cambiante, dinámica y situada en un contexto histórico y una trayectoria vital.

Concebir el sujeto de este modo nos permite interpelar las lógicas que a lo interno del espacio a analizar reproducen los esquemas de saber-poder que siguen realizando el llamado a la unidad, impidiendo que los agentes del espacio y de sus identidades puedan ser concebidas de forma “fragmentaria”, situada y dinámica para poder analizar las relaciones internas. A su vez, la necesidad de la defensa de los ataques de Alisios¹ nos sitúa ante la necesidad de una unidad de acción de un sujeto de tipo más unitario, que no único.

Esta defensa del sujeto único o protagónico en el espacio a analizar, nos sitúa ante una paradoja. Por un lado, la necesidad de la unidad de acción para responder a la embestida transnacional neo-colonialista, vuelve vigente la necesidad de la “unidad”. Pero por otro, el sujeto único invisibiliza la diversidad de sujetos políticos haciendo resistencia en

articulación, lo que se ha traducido en abusos de poder en espacios afines.

Esta paradoja es muy parecida a la que el feminismo contemporáneo está enfrentando: ya que la necesidad de seguir denunciando la diferencia sexual como base de la opresión de las mujeres, invisibiliza o reduce las iniciativas que están analizando estas violencias desde el sistema sexo género.

“... aunque algunas críticas literarias feministas sugieren que todo discurso necesita el presupuesto de la diferencia sexual, esta posición cosifica la diferencia sexual como el momento fundador de la cultura (...) construyen una categoría unívoca “de mujeres” en nombre de la expresión, o en todo caso, de la liberación de una clase subyugada. Como Foucault nota en la relación a esos esfuerzos humanistas para liberar al sujeto criminal, el sujeto así liberado queda más profundamente encadenado de lo que previamente se había pensado” (Butler1998: 313).

3. Metodología

Esta investigación nace del dolor y el desgaste que ha supuesto para las personas integrantes del EAPU en relación al caso de Yal Imox, hacer resistencia contra una empresa como Alisios¹. Surge de la necesidad de responder interrogantes que nos permitan transformar nuestras prácticas de resistencia, para hacer de nuestros espacios “lugares vivibles”.⁹

⁹El término “lugares vivibles” se basa en el concepto de “vidas vivibles o dignas de ser vividas”, desarrollado en el abordaje de las “redes de cuidado y afecto”, planteadas en el documento del “Sueño de Sociedad” realizado por la Asamblea Feminista de Guatemala. En

Hasta la fecha, mucho se ha escrito sobre la imposición del proyecto hidroeléctrico en Yal Imox, y del modelo neo-autoritarista de invasión transnacional. Pero no existe ningún documento que recoja porque dentro de nuestros espacios hemos reproducido tantas dinámicas que poco se parecen a nuestras propuestas sobre el “Buen Vivir” y la “Defensa de la vida”¹⁰. Analizar alrededor de que preceptos, normas, creencias, etc. se establecen las relaciones de poder y género en el espacio de articulación política a analizar, ha sido una forma de plantear un análisis del poder y la resistencia, trasladada al interior de ésta, para poder identificar porque nos hemos hecho tanto daño, y porque en ocasiones “el enemigo” parecía estar entre nosotrxs.

Como investigadora parto del conocimiento situado (Collins 2012) y (Haraway 1991), ya que soy parte del objeto de estudio, pues he participado en el espacio a analizar desde su constitución; y además, asumo una posición que no sólo se limita a observar, obtener datos y analizarlos, sino que de forma dinámica y participante, construyo conocimiento en base a mi experiencia, en dialogo con las otras personas del espacio, así como el contexto en que él se rescata este concepto de “vidas vivibles” para referirnos a un “Buen vivir” que tome en cuenta a los pueblos, pero también a los cuidados necesarios para defensa del territorio, lo que va más allá de la defensa del territorio tierra, vinculándolo a la defensa del territorio cuerpo, la memoria y el Cosmocimiento y la Cosmogonía de cada lugar.

¹⁰El discurso del “Buen vivir” y de la “Defensa de la vida” son articuladores de pensamientos y sentimientos de quienes estamos vinculadas y vinculados a la lucha contra las transnacionales y a la defensa del territorio, ante lo que se ha llamado “proyectos de muerte” (minería, monocultivos, megaproyectos, etc.), y toda la lógica represiva y autoritaria con la que se instalan en los territorios ancestrales.

estas relaciones se desarrollan. La estrategia de investigación es por ende cualitativa y con una perspectiva dialéctica y estructural.

“esta información sólo puede ser aprehendida desde lo cualitativo y desde una perspectiva dialéctica, convirtiendo al objeto de estudio en sujeto dialogante y con capacidad para intervenir a través de la relación que se establece con él en el propio proceso de investigación. Por su parte, la investigadora se compromete no sólo a observar, no sólo a escuchar, sino que también participa y comunica (...) dicho rol refuerza al compromiso personal de la investigadora y la utilización, en algunos momentos”(Montalba 2012: 69).

Como investigadora y participante del espacio a analizar he realizado esta investigación con una identidad múltiple, donde no solo he interactuado en las entrevistas, sino que además, la memoria compartida de la experiencia vivida en común con las personas entrevistadas, ha generado discursos implícitos, referencias a momentos compartidos e incluso, manifestación de posiciones, derivadas de las divergencias de la práctica política en el espacio a analizar. Lo que ha provocado que la investigación adquiera la posición epistemológica etnografía crítica que, como plantea J. Pujadas, “no pretende tanto producir conocimiento válido y contrastable sobre la realidad social y cultural como ofrecer elementos de reflexión para la transformación de la sociedad y poner de relieve las relaciones de poder entretejadas en las desigualdades de género, clase, étnicas, y de otras formas de dominación” (Pujadas 2004: 338).

3.1. Pasos

La identificación del problema se ha ido dando de forma colectiva durante los años de trabajo conjunto en el espacio. Su aterrizaje en que lo interesante sería ponerle el foco a los elementos alrededor de los cuales se establecen las relaciones de poder, está fundamentada

en que el objetivo no es señalarnos y buscar culpables, sino poder entender las lógicas mediante las cuales hemos trabajado, para poder transformarlas en formas más respetuosas y efectivas de resistencia. Por ello durante la fase exploratoria me he centrado en los tipos de abordaje que pudieran rescatar los preceptos, creencias, contínuums, valores, etc. que emergen de nuestras prácticas.

Como criterio teórico, la selección de las personas a entrevistar está basada en la intención de rescatar las diferentes experiencias y las reflexiones de éstas, tomando en cuenta las intersecciones que nos atraviesan en todas las formas de ser hombre y mujer en el espacio a analizar (indígena-mestizo; comunitario-urbano; perteneciente a una ong-militante sin salario; etc.).

Por ello parto en esta investigación del conocimiento situado que plantea Donna Haraway (1991) como una ruptura a esa supuesta neutralidad y descontextualización del saber para poder hacer evidente la subjetividad de la persona o personas que investigan, su posición política y el contexto en que se desarrolla la investigación. Evidenciando que las investigaciones están impregnadas de la perspectiva desde la que miramos la realidad y por tanto el conocimiento siempre será parcial y situado, aunque desde la perspectiva de intentar, desde la articulación de muchas miradas poder acceder a un conocimiento profundo y complejo de la realidad.

He adoptado el estudio de caso para la aproximación al objeto de estudio, ya que éste nos permite focalizar de forma más precisa y práctica el análisis de acontecimientos, situaciones y experiencias en sus aspectos de más detalle sin desconectarlos de los aspectos contextuales y fenomenológicos y vivenciales. Como señalan Dooley (2002) y Barnes and

Mercer (2006), el estudio de caso es el dispositivo más apropiado para las investigaciones que se proponen abordar un fenómeno complejo, en su contexto real, y al mismo tiempo prestando atención a un número limitado de eventos y condiciones, y sus interacciones. Así mismo, permite aproximarse no solo a las experiencias personales tomadas de forma individual sino también desde las dinámicas de interacción que conforman la comunidad que conforma el caso (Stake 1998).

Dada la situación de alta conflictividad interna en el espacio a analizar, la selección de las personas entrevistadas ha sido realizada mediante la técnica de la “bola de nieve”. El espacio se encuentra fragmentado, y las desconfianzas internas me impiden como investigadora y participante acceder a todas las versiones de los hechos. Esta es una limitación de la investigación, ya que sólo he podido acceder a entrevistar a las personas con las que he establecido afinidad y confianza, porque como integrante del espacio he tomado posiciones ante los conflictos y nudos con los que nos hemos encontrado, lo que me ha impedido restablecer la confianza con personas participantes del espacio con las que ha habido rupturas y desacuerdos.

La bola de nieve ha sido el criterio muestral, ya que incluso entre las personas con las que hemos establecido confianzas y complicidades, se han podido observar miedos de las consecuencias que pueda tener esta investigación, lo que se ha retratado en la necesidad de quitar la grabadora en casi todas las entrevistas, en los momentos que se tocaban los temas más “delicados”. Ha sido determinante para que las personas a entrevistar accedieran a hablar, la elección del orden de realización de las entrevistas. Comencé a entrevistar a una de las personas con bastante reconocimiento y legitimidad del espacio, situación que hizo posible que en forma de “bola de nieve” el resto de personas entrevistadas fueran

accediendo al ver como poco a poco personas con credibilidad en el espacio, lo iban haciendo.

Cabe señalar que hubo al menos tres personas que se negaron a ser entrevistadas y dos de las que me concedieron la entrevista, no quisieron que pusiera la grabadora en ningún momento.

Además cabe decir, que durante el proceso de realización de entrevistas en Guatemala, tuve que cambiar el enfoque territorial que le estaba dando en un inicio, ya que debido a la represión estatal, todas las personas que iba a entrevistar en Yal Imox, menos una, se encuentran en este momento en la cárcel. Esta situación fue la que hizo que cambiara el enfoque territorial, para centrarme en el espacio en su dimensión urbana, ya que en un inicio, pretendía abarcar, el espacio de articulación de los cuatro niveles territoriales existentes (que son cuatro: urbano, departamental, municipal y comunitario). Cabe apuntar que la articulación urbana tiene participación de estos cuatro niveles, pero no de forma continuada, dado las distancias y los costos que suponen el traslado de las personas que son de otros niveles territoriales del espacio a analizar.

El total de entrevistas realizadas para el estudio fueron once, aunque sólo utilizo siete de ellas, por varios motivos, entre el que destaca la forma en que el miedo ha afectado en la respuesta y la capacidad de auto-crítica por la situación de represión que está viviendo Yal Imox. Tres de ellas no aportaban en los elementos a analizar, quedándose en la explicación “idealizada” del espacio, sin entrar a las contradicciones y desacuerdos existentes.

La técnica seleccionada ha sido la entrevista abierta-focalizada (Valdés 1999), a pesar de que en un inicio desarrollé una entrevista semi-abierta, finalmente durante el proceso, pude

observar como el tener una o varias sesiones donde las personas pudieran expresarse, permitían que salieran elementos no contemplados en el inicio del diseño de la técnica¹¹. Valdés (1999) propone este tipo de entrevistas cuando partimos de un escenario estudiado en profundidad, en el cual queremos adentrarnos o focalizarnos a los aspectos que nos interesan, en este caso, las creencias, preceptos, valores y contínuums de formas de hacer resistencia que reproducen relaciones de poder y de género en un escenario concreto, como lo es el espacio a analizar.

“este es un estilo de entrevista cualitativa dirigido a la obtención de las fuentes cognitivas y emocionales de las reacciones de los entrevistados ante algún suceso. Trata a los entrevistados como sujetos cuya respuesta al suceso es el material a estudio, más que como informantes del suceso mismo” (Valdés 1999: 185).

En el desarrollo de las entrevistas tuve que tomar apuntes en los momentos en los que tenía que quitar la grabadora, o en las que me pidieron que mejor no la encendiera, así como anotar los elementos emergentes para poder explorarlos en el desarrollo de ésta, y como ayuda para poder ir guiando el tema a estudiar. Al terminar cada entrevista realicé un pequeño apunte de los sentimientos que percibí sobre la desconfianza, así como aspectos que sobresalieron en el desarrollo de cada entrevista.

Posteriormente transcribí las partes de la entrevista que podía servir para el objeto de estudio en cuestión.

¹¹En el anexo de metodología (7.1.) se encuentran los dos guiones de entrevistas según el territorio de residencia de la persona entrevistada (7.1.1.); y el cronograma previsto (7.1.2.).

Por motivos de seguridad y por respeto al anonimato, no utilizo los nombres de las personas entrevistadas, ni realizo una descripción de ellas, sino un sistema de numeración donde sólo indico si es hombre o mujer. En el criterio de selección de las personas entrevistadas he tomado en cuenta lo mencionado en relación a la intersecciones que vivimos, como edad, sexo, género, clase, acceso a estudios, racialización, lugar de procedencia y residencia, etc. pero no lo explicito para cada sujeto entrevistado impidiendo así, su posible identificación. La nomenclatura es: EH1, EM1, EH2, M2, etc. Siendo la “M” mujer; y la “H” hombre.

En el posterior análisis apliqué la técnica del análisis de contenido, para identificar los principales temas relacionados con el objeto de estudio, tanto los que contemplaba en mi marco teórico como los emergentes del estudio de campo.

4. Análisis

4.1. “El tacuche¹² del comandante”

El tacuche del comandante hace referencia al fenómeno que se llama popularmente en los movimientos sociales de Guatemala como “comandantismo”, refiriéndose a las prácticas de abuso de autoridad que algunos comandantes guerrilleros tuvieron hacia sus cuadros¹³ políticos y militares durante el Conflicto Armado Interno de Guatemala –CAI-. En

¹² Significa traje de chaqueta, en Guatemala.

¹³ Cuadro se refiere a la persona militante de una organización, normalmente con una estructura orgánica jerárquica, y mayoritariamente hace referencia a las personas que

la actualidad este término se utiliza para nombrar algunas prácticas que reproducen una serie de preceptos y lógicas de trabajo y organización, propias de una organización armada y clandestina como lo eran las guerrillas de los años 60's-90's, pero aplicadas a organizaciones, colectivxs y espacios de articulación que a pesar de vivir contextos militarizados, represivos y de criminalización, operan bajo el respeto al Estado de Derecho y precisamente propiciando espacios de defensa de los Derechos Humanos, la paz y la justicia social. Además el comandantismo suele referirse concretamente al abuso de poder que estas lógicas y prácticas propician en los espacios organizativos o de articulación política mencionados, utilizando precisamente discursos y acciones que otros periodos podían ser necesarios para la sobrevivencia de las guerrillas u organizaciones revolucionarias, pero que en la actualidad pueden servir para la defensa de intereses individuales o de algún grupo u organización dentro del espacio de articulación política.

La herencia de la guerra, es una herencia de terror, miedo, desconfianza, etc. que impregnó todo el tejido social guatemalteco y también a las personas que estaban organizadas para luchar contra las dictaduras militares que abarcaron casi toda la segunda mitad del sXX. Los movimientos revolucionarios entregaron las armas en el año 96' conformando los Sectores de la Sociedad Civil, que junto el ejército y otros agentes, firmaron los Acuerdos de Paz en 1996.¹⁴

pertenecen a una organización revolucionaria armada, en las cuales desarrollan un trabajo político en su mayoría.

¹⁴Uno de los acuerdos fue el de "Incorporación a la legalidad" que es el que legitima la creación de ONGs para que exguerrillerxs tuvieran una fuente de empleo alternativa a la

La guerra como enfrentamiento armado terminó, pero los intereses económicos que propiciaron el Genocidio contra la población indígena han seguido operando hasta la actualidad, configurando escenarios propios de una guerra, como el descrito en el contexto del caso de Yal Imox. Las formas de lucha y de organización social contra estos escenarios represivos y de impunidad que vive Guatemala, han conformado también un movimiento social que no ha podido abandonar de forma drástica prácticas que funcionaban en el periodo del CAI, puesto que la criminalización, la persecución política, la judicialización, los asesinatos selectivos, los secuestros, las violaciones sexuales, etc. siguen operando como parte de la imposición de proyectos económicos, como los de la transnacional Alisios¹.

Concretamente en el espacio a estudiar, la herencia de lucha social del periodo del CAI ha permitido tener un bagaje y herencia de conocimientos que ha hecho posible, y lo sigue haciendo en la actualidad, organización, propuesta y respuesta a escenarios que vulneran los DDHH, y en concreto los Derechos de los Pueblos Indígenas. Pero también estos escenarios de alto riesgo, peligrosidad e impunidad que imponen agentes estatales y empresariales, sacan a relucir prácticas propias del periodo del CAI, en el espacio mencionado, como lo es el comandantismo.

armada, desarrollando proyectos productivos, habitacionales, etc. Esto se conoce como el paso de “dirigente a gerente”. En el caso de las fuerzas civiles empleadas por el ejército, como las conocidas como EXPAC (expatrulleros de autodefensa civil) y de los oficiales en retiro, la salida a la legalidad o civilidad fueron las empresas de seguridad privada, como con la que cuenta Alisios¹.

Existen muchos fenómenos que se podrían analizar como herencia de lucha y trabajo político que generaciones anteriores han labrado y construido enriqueciendo a los actuales movimientos sociales en Guatemala. También se podrían analizar muchos hechos y procesos que han propiciado parte de la conflictividad que opera hoy en estos espacios de articulación. Pero escogemos, entre otros, el fenómeno del comandantismo en relación al CAI, en éste capítulo, porque en el quedan recogidos algunos de los nudos o elementos, que concretamente en el espacio a analizar, han sido trascendentes para el desarrollo de la lucha contra Alisios¹ y las contradicciones y relaciones de poder y de género que de ahí han emergido a lo interno de la resistencia.

Los abusos de poder de algunos comandantes¹⁵ en la época del CAI, son analizados por las personas entrevistadas como un proceso derivado de la mística generada alrededor de los y las guerrilleros y de la comandancia¹⁶ tras la Revolución Cubana.

“...el fenómeno del comandantismo, es un poder que se le delega al que tiene mayor experiencia militar (...). Y empieza con que el comandante lo sabe todo, y se da un endiosamiento de la figura del comandante. Y alrededor de ese momento había mucha mística sobre los guerrilleros, en ese momento, un comandante era algo intocable (...) *subirle mucho los humos* a un comandante, ponerlo como un dios, fue un gran error, que se fue dando en un proceso”(EH2).

¹⁵En masculino, porque apenas hubieron mujeres comandantes y no se ha logrado recoger información alrededor de una comandanta que abusara de su poder, a diferencia de la cantidad de varones que han sido señalados, o podrían ser señalados por esto mismo.

¹⁶Grupo de comandantes de una guerrilla, lo que sería el mando político-militar.

Este endiosamiento reproduce “la lógica del poder masculinista” (EM1), que pone en valor todos los roles asignados a “lo masculino”, donde la competencia, el enfrentamiento, la “objetividad” y la rivalidad son prácticas asumidas como legítimas.

Esta lógica permitió que algunos de los comandantes “se crecieran” propiciando un clima de favorable de impunidad y abusos de poder, generando también un rechazo o negación de las críticas, de las bases hacia la comandancia, llegando incluso a leerse estos desacuerdos o críticas, como traición¹⁷ o como posibilidad de ser una persona infiltrada.

“un comandante tenía un estatus intocable, que nadie podía cuestionar, por ejemplo, un acoso hacia una compañera, nadie podía decirle algo al comandante, por ejemplo: ¡tocar a la compañera, eso no es de revolucionarios! Porque eso desataba (...) represalias de tipo sanción, de cualquier cosa, aunque no fuera justo, mayores tareas, misiones más difíciles, etc. (...) esto hizo que la gente dejara de ser crítica frente a sus dirigentes. Perdió la capacidad crítica de cuestionar” (EH2).

Estos abusos poder en algunas comandancias fueron aplicadas contra las voces críticas o cuestionadoras en forma de castigo, pero no de la misma forma para todas estas voces, ya que en el caso de las mujeres esta situación se tradujo en algunas ocasiones en una doble o triple opresión y abuso de poder sobre sus cuerpos:

¹⁷ Traición se refiere a una persona militante que por algún motivo es coaccionada para vender información clave al ejército. Infiltración es cuando de forma planificada y con formación específica, una persona entra a las filas revolucionarias con el objetivo de obtener información clave para derrotarlas.

“algunos jefes guerrilleros que pasaban por sus comunidades para abastecerse o miembros locales de la misma, “se aprovechaban” de las mujeres, en ausencia de los esposos (...). Las violaciones sexuales cometidas por estos combatientes no se daban solas. Los relatos de las mujeres chujes revelan que estaban acompañadas de amenazas de muerte o de entregarlas al ejército si se atrevían a denunciarlo, para garantizar su silencio”(Fulchiron 2011: 186).

La crítica a la comandancia dentro de las filas del movimiento revolucionario fue en muchas organizaciones leída como traición. Es cierto que existía una situación donde la infiltración del ejército en las organizaciones revolucionarias era una amenaza diaria, pero esto no quiere decir que esta amenaza no fuera también utilizada en algunas ocasiones como “una excusa” para evitar las críticas generando un estatus de “intocable” a la comandancia, generando un terreno propicio para el abuso de poder, por ejemplo “cuando se cuestionaban actitudes de irresponsabilidades que se tuvieron, digamos: mandar a la muerte a compañeros, no de forma intencionada, pero por negligencia, por incapacidad por el tacuche que ostentaban de comandantes”(EH2).

En la actualidad perdura en cierta forma este miedo o falta de hábito de expresar las críticas o los desacuerdos hacia alguna propuesta de acción, o valoración de algún acto, por ejemplo. Esto supone una gran dificultad para la construcción de prácticas transparentes y de confianza en el espacio a analizar.

“Hay como un miedo a enfrentar, hay mucho miedo (...) es una lógica de caudillismo, de liderazgo, el líder está ahí y no se cuestiona, no se cuestiona el liderazgo, porque si no rápidamente te dicen: estas traicionando el movimiento, debilitando la lucha, debilitando la defensa del territorio, porque nos estás criticando. Antes debilitabas la revolución, la toma del poder, ahora debilitas el territorio”(EH1).

En las entrevistas realizadas puede verse como el miedo a expresar la crítica o el desacuerdo con algún punto en el espacio a analizar, tiene su origen en las lógicas de funcionamiento que se dieron en algunas de las columnas guerrillas.

“... la respuesta fue, que no cuestionara, porque cuestionar ésto, era leído como traición, y la traición como ajusticiamiento. A mí me quedo claro (...) y luego, años después, que supimos como ajusticiaron gente (...) y se instala más las lógicas autoritaria, esa manera, estás conmigo o estas contra mí” (EM2).

Esta forma de funcionamiento autoritaria patriarcal se traslada de cierta forma hasta nuestros días en el espacio a analizar, limitando la capacidad de actuar y opinar de forma directa sin que eso haga emerger dispositivos disciplinarios que plantearía Foucault, y que después vamos a analizar, a través del apartado del “rumor”. Se trata de la reproducción de los esquemas caudillistas, autoritarios y patriarcales que el Estado y sus poderes represivos implementan contra la población en resistencia, reproducidos dentro de espacios de resistencia mediante dispositivos desarrollados por las normatividades (Butler 1998) que operan en éstos, y concretamente en el que analizamos.

“el miedo a decir las cosas, no hay una cultura de hablar claramente en Guatemala, a nivel personal, ni político. O sea, no se enfrentan los problemas internos (...) en las organizaciones, aquí no se hablan los problemas ¡pero ninguno! Ni los rumores, ni cuando hay una violación en una organización, o sea no se aborda, se oculta, se calla. Cuando hay un dirigente acusado de violación, nadie dice nada, sino que ahí sigue” (EH1).

En este caso, en el espacio a analizar se han reproducido estos esquemas caudillistas, autoritarios y patriarcales de la lógica del Estado nación, y a su vez la herencia de la lucha

revolucionaria en el CAI que estaba impregnada de todo esto también. Estos dos elementos insuman a lo que es llamado “comandantismo” de forma popular en los movimientos sociales, el cual no deja de ser configurado en un contexto patriarcal y racista que reproduce la apropiación de forma específica de los cuerpos de las mujeres en general, y de forma especialmente deshumanizante, de los cuerpos de las mujeres indígenas.

“A pesar de tener planteamientos políticos e ideológicos de transformación social y económica, las fuerzas guerrilleras seguían manteniendo valores, creencias y prácticas patriarcales. Como ya lo pusimos de relieve, la violación sexual no la inventó la guerra, ni las concepciones alrededor de las mujeres como sirvientas y propiedades sexuales que justifican la misma. Ya existían previamente. Los integrantes de la guerrilla también eran parte de este contexto social y sistema ideológico dominante que deshumaniza a las mujeres, las transforma en objetos de placer masculino; que legitima la violencia, en su contra y la apropiación violenta de sus cuerpos”(Fulchiron 2011: 185).

A esto, se le suma el pacto de silencio por la violencia patriarcal, que se traduce en el espacio a analizar como la dificultad para la expresión de las contradicciones o abusos de poder dentro de espacios afines o del mismo “bando”.

“Podemos aprender a trabajar y a hablar aun teniendo miedo tal como hemos aprendido a trabajar y a hablar cuando estamos cansadas. Nuestra educación nos ha enseñado a tener mayor respeto al miedo que a nuestra propia necesidad de hablar y definirnos, y mientras aguardamos en silencio a que al fin se nos conceda el lujo de perder el miedo, el peso del silencio nos va ahogando. El hecho es que estamos aquí y que pronunciamos estas palabras en un intento de romper el silencio y de reducir nuestras diferencias, pues no son las

diferencias las que nos inmovilizan sino el silencio. Y hay multitud de silencios que deben romperse” (Lorde 1984: 6).

En el espacio a analizar, estos elementos descritos han jugado un rol fundamental dificultando la construcción de una resistencia diversa, transparente y autocritica, propiciando las relaciones de poder y de género retroalimentadas de las normatividades (Butler 1998) que emergen del espacio a tratar. Normatividades derivadas algunas de esta conjunción del autoritarismo por las dos vertientes mencionadas, interseccionadas con las lógicas patriarcales masculinistas, generando una serie de preceptos o valores que retroalimentan una visión de la lucha, del que hacer, de la representatividad que insuman otro de los elementos que vamos a analizar, que es el *pensamiento único* (Schopenhauer 1819), como la expresión de la defensa de una *unidad* que se conforma en una *única* posibilidad de pensar, de hacer y organizarse, para *una única* lucha que dar, que se traduce a lo largo de TODAS las entrevistas en la frase: “o estás conmigo, o estás contra mí”.

“es una cuestión de la cultura organizativa heredada (...) la matriz es el autoritarismo ideológico de la conformación del Estado, desde la invasión. Y las izquierdas lo asumimos como nuestro, le añadimos la matriz autoritaria del movimiento revolucionario”(EH1).

4.2. “O estás conmigo o estás contra mí”

Esta frase se ha repetido con diversas variaciones en todas las entrevistas realizadas, y retrata entre otras cosas, las dificultades que existen para construir la horizontalidad y dialogo transparente en el espacio a analizar. Esta manera de funcionar que retrata la frase, representa lo que las personas entrevistadas han descrito como una “cultura de la exclusión, que uno no piensa como tú, es tu enemigo”(EH1), lo cual imbrica varios elementos.

En primer lugar, esta *cultura política de exclusión* está relacionada con lo que queda reflejado en el apartado anterior en relación al comandantismo y en el continuum de violencias patriarcales y silencios derivados de éste, sumados al terror vivido en la época de la guerra y por la lógica de la jerarquía guerrillera, en que la compartimentación del información¹⁸ y la clandestinidad, propiciaron un escenario propicio para el abuso de poder de algunas comandancias. Donde, en ocasiones, la persona crítica con algunas de las decisiones de la comandancia podía ser considerada traidora o infiltrada, trasladándose a la actualidad como una dificultad para generar y aceptar la diversidad de visiones o los aspectos en desacuerdo, como riqueza, y no como problemas irresolubles.

En segundo lugar, esta política de “estás conmigo o contra mí” también puede considerarse y ha sido considerada por las personas entrevistadas, como una política que se basa en la lógica del pensamiento único imperante en estos espacios políticos de articulación, y concretamente en el espacio a analizar. El pensamiento único se relaciona con la lógica de concebir *una sola forma* de analizar la sociedad, y *una sola forma* de actuar para hacer frente a los retos que nos presentan. Esta lógica de pensamiento ha sido imperante en el movimiento revolucionario guatemalteco, pero también en la lucha contra las dictaduras militares Latinoamericanas, donde el poder se localizó en la institucionalidad del Estado, y por ende, el sujeto revolucionario debía “tomarlo”. Este análisis del poder como un ente externo es lo que Foucault pone en cuestión, proponiéndolo como un entramado de relaciones donde las distintas correlaciones de fuerza hacen que se generen poderes y resistencias, en un pulso de *posibilidades de ejercer el poder* en mayor o menor medida.

¹⁸ Compartimentación de la información se refiere a la jerarquización de ésta por niveles organizativos, para protegerla de la utilización que pudiera dar “el enemigo”.

“Podemos ver claramente quién explota, quién se beneficia, quién gobierna, pero el poder es algo todavía más difuso (...) el poder no se posee, si no que se ejerce, y la malla que lo sostiene ofrece la posibilidad de ser “sacudida” –a veces- entre el ejercicio fallido del poder y la fuerza de las resistencias que lo combaten, se producen reacomodaciones” (Foucault, 2014: 15).

“La toma del poder” tenía detrás una lectura de la situación, un discurso de verdad que analizaba el cambio o la revolución como un suceso concreto de cambio “total”. Este discurso de verdad, traía consigo supuestos que jerarquizaban las necesidades (Lonzi 1981) de cambio y su ruta de transformación en forma de prioridades. Esto configuró a los movimientos revolucionarios guatemaltecos, donde la lectura de contexto o de situación correspondía en su momento con *un tipo de acción* político-militar de guerrilla.

En la actualidad, el tipo de *acciones posibles* han cambiado dado que el contexto ya no vive un enfrentamiento armado abierto, pero cierta lógica de una *única* lectura de la situación válida o verdadera, y una serie de acciones y discursos legítimos en relación a ella, perduran en algunos espacios, entre los que está el espacio a analizar, “si hay un problema principal, hay una solución principal, una jerarquía de problemas”(EH1).

Las acciones y proyectos de transformación están mediados por que se lee como algo a transformar y porque acciones que se consideran propias para transformarlo. También por cual es el sujeto político de dicha transformación. Acá opera el pensamiento único, en cuanto se plantean estos preceptos bajo una única ruta: una única lectura correcta, una única solución y un sujeto protagónico de ésta. “Dependiendo de cómo vea la situación así voy a

actuar, y así actúa cada uno de los actores (...) ¿Qué realidad hay que transformar y como lo hago? Pero ¿Qué realidad veo yo que es la que tengo que transformar?(EM2).

El pensamiento único está también atravesado por las creencias y preceptos alrededor de estos tres elementos, los cuales se sitúan en un contexto patriarcal y colonialista, donde la posibilidad de enunciarse agente político pasa también, por como el resto de agentes te leen e interpretan. “Las relaciones de poder tienen que ver desde cual es el proyecto, el contenido del proyecto que estamos impulsando, como estamos ahí colocadas y colocados los diversos sujetos. Pasa por el reconocimiento mismo de tu calidad de sujeta o sujeto”(EM1).

Uno de los ejemplos que utilizaba la persona a quien le tomamos esta cita, tenía que ver con las relaciones patriarcales/género en el espacio a analizar, ya que poder abordar por ejemplo las dificultades que las compañeras de Yal Imox viven como mujeres en la Resistencia, pasa por que se contemple esa situación por el resto de sus compañeros, ya que de su lectura se deriva la posibilidad de planificar y organizar acciones en relación a ello. Las mujeres en la Resistencia no sólo temen la represión y represalias sobre sus cuerpos como mujeres por las empresas transnacionales, sino además, la “amenaza” permanente de los hombres de su entorno, por ejemplo.

Que lectura se da de la situación y que acciones encaminar al respecto, está atravesado por quien es supuesto sujeto protagónico, que concibiéndose de forma única, invisibiliza la diversidad de éstos en el espacio a analizar. El sujeto protagónico tiene su herencia en cierta forma, en la imagen de la vanguardia revolucionaria (Lenin 1902) “Es una cuestión de la

cultura organizativa (...) el vanguardismo está ahí. La idea de que hay una sola forma de transformar, y los que no, están equivocados o son enemigos”(EH1).

Esto se materializa por ejemplo en la toma de decisiones, donde ha sido recurrente la resistencia de algunos compañeros de permitir que las mujeres sean representantes en actividades de importancia como por ejemplo, giras internacionales de denuncia política, especialmente si son comunitarias y no han incorporado las lógicas masculinas de relacionamiento del espacio a analizar. “Una decisión que nosotros habíamos tomado es que fuera EM5, por darle la oportunidad, también es mujer, quien ha estado aportando ahí, porque también ha sido invisibilizado su aporte en la defensa del territorio. Entonces ellos lo vieron como una imposición”(EM3).

En tercer lugar, otro elemento que opera tiene ver con la exposición corporal a la represión, que suelen vivirla de forma más directa las personas que viven en las aldeas o en el pueblo de Yal Imox, aunque no únicamente. Históricamente hay una valoración de la exposición corporal y de la vulnerabilidad como mecanismo que otorga legitimidad. “Poner el cuerpo” es algo que da legitimidad en el espacio de articulación. Este valor o creencia está atravesado por la posibilidad de medir el nivel de compromiso de quien lucha contra Alisios¹, pero también está atravesado por una lógica patriarcal de validación del enfrentamiento directo, valor masculinista, con la herencia judeo-cristina del sacrificio y del “dar la vida”.

“que no quiere decir no reconocer las distintas experiencias, las realidades concretas, los hechos, las acciones, las intimidaciones particulares que cada quien tiene (...) pero si no caemos en el martirologio...es como quien está más jodido. Yo soy más legítimo, porque

como la empresa está aquí...como a mí me lleva más el río, como aquí está el ejército, como (...).¿pero y que pasa si no hay nadie haciendo eco en Ilom? ¿Y qué pasa si no hay nadie que esté haciendo eco en la capital?”(EM1).

La lectura de la situación y el sujeto protagónico de la lucha o las acciones a encaminar, son tres elementos que se relacionan entre si y que son interdependientes. En función de que lectura hagas de la situación, corresponderá por un lado una serie de acciones y funciones que serán encaminadas por quienes se consideran “lxs protagonistas” del proceso.

Una de las disputas más duras de estos años en el espacio a analizar, está relacionada con las preguntas que se derivan de este razonamiento ¿Quién es la resistencia legítima a Alisios1? ¿Quién es la persona, organización o colectividades que mejor la representan? ¿Cuál de todas estas colectividades saben cuál es “la verdadera” ruta para lograr que Alisios1 se vaya de Guatemala, o al menos de Yal Imox? ¿Son quienes están más cercanos a la empresa, y viven de forma cotidiana los movimientos de la empresa en el territorio de Yal Imox? ¿Son los y las analistas políticos que tienen la información clave y algunos elementos estratégicos? ¿Son las organizaciones que desde Ilom han dado seguimiento a los procesos territoriales en Yal Imox, y han encabezado otras luchas en el territorio como la Consulta Comunitaria de Buena Fe? ¿Son las mujeres comunitarias que cuidan la Resistencia todos los días, a pesar de que no manejan el discurso político que esperan sus compañeros? ¿Son los hombres comunitarios que también cuidan la Resistencia que monopolizan las relaciones con el resto de organizaciones?

Responder a estas preguntas bajo la lógica del “pensamiento único” no sitúa ante la afirmación “o estás conmigo o estás contra mí”, que genera disputas sobre quien es “la” representación legítima de la lucha contra Alisios¹.

En resumen, “estar conmigo o contra mí” engarza la lógica autoritaria y de impunidad del Estado-nación, reproducida en los abusos de poder de algunas comandancias corruptas. Ambas utilizaron el silenciamiento de las disidencias o resistencias a su ejercicio del poder como mecanismos de reproducir sus políticas de impunidad y sus jerarquías incuestionables. A lo que se le suman los preceptos y concepciones propios del movimiento revolucionario, que veía una sola ruta acción en la época del CAI, que era la lucha guerrillera. En la actualidad el pensamiento único, junto con la negación de la otra persona u colectividad que no es la mía, a pesar de estar en un mismo espacio organizativo como lo es el analizado, saca a relucir formas de funcionamiento donde se mezclan la cultura política del miedo, lo expuesto sobre el comandantismo, entroncándose¹⁹ con la herencia del colonialismo patriarcal, donde “llevar la contraria” o decir lo que se piensa es sancionado severamente.

“No nos reconocemos como sujeto plural, es que no es posible ser una resistencia solo en lo local, ni solo a nivel metropolitano, ni solo a nivel internacional...requerimos esa multiplicidad de actores y actoras, no podemos solo una instancia. Un lugar, no puede hacer resistencia a eso porque nos estamos enfrentando a un monstruo. Entonces la resistencia

¹⁹Entronque patriarcal es un término acuñado por las feministas comunitarias latinoamericanas para referirse al momento en el que el patriarcado ancestral maya, en el caso de Guatemala, se encuentra históricamente con el patriarcado español por la invasión.

tiene que ser complejizada también (...) mi aspiración por lo menos sería que cada vez más gente se asuma como parte de esta resistencia, este en organización o no” (EM1).

¿Cómo puede un mismo espacio de articulación enunciarse desde valores propios del periodo del CAI como lo es el pensamiento único, en un contexto donde el propio espacio es conformado por agentes políticos con organizaciones con proyectos, agendas y actividades propias? ¿Qué necesidad hay de reproducir esas argumentaciones de otro tiempo en la actualidad y que intereses y cultura política están defendiendo? ¿Cómo pasa a reproducirse en espacios de resistencia la lógica autoritaria, colonialista patriarcal y corrupta del Estado de represión y silenciamiento de las disidencias, los desacuerdos y los puntos en fricción?

4.3. “Caldo de intereses”

4.3.1. ¿Cuál unidad?

En un contexto de tremenda vulneración de DDHH por parte del Estado, las empresas transnacionales y sus grupos sicariales-paramilitares²⁰, eluden al “fantasma de la guerra” y al terror vivido, haciendo que se activen dentro de los espacios de articulación política como el que estamos analizando, esquemas conocidos que parecen dar seguridad, como lo son los discursos sobre la necesidad de unidad, de compartimentación de informaciones, y

²⁰ Alisios1 ha tenido contratada como parte del área social de la empresa, a un capitán retirado del ejército denunciado por la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala –CICIG-, por trabajos de seguimiento de llamadas, además de ser vinculado a casos de alto riesgo, de inteligencia y narcotráfico, hasta el punto de retirarle la visa de EEUU.

una serie de preceptos y valores que algunos agentes enérgicamente defienden, reproduciendo lo expuesto sobre el pensamiento único. “Hay nuevos sujetos de la resistencia, con viejas formas de hacer política, viejas formas organizativas. Eso fue lo que pasó” (EH1).

En primer lugar, existe un contexto de gran vulneración de DDHH por parte del Estado con procesos graves de criminalización y persecución política, lo que pone a los agentes del espacio ante la necesidad de una “respuesta urgente”, impidiendo que puedan trabajar en la construcción de propuestas, para limitarse en muchas ocasiones a responder a los ataques y a resolver “sobre la marcha” los conflictos derivados de ese actuar de forma acelerada y con poca reflexión política.

“no todos son factores internos, también hay externos. Entender que la represión fue muy fuerte. En Yal Imox estamos, ahora, en la tercera fase de desarticulación, por la agresión de las resistencias (...) las condiciones para madurar los procesos, eran muy complicadas, pero no es excusa” (EH1).

En segundo lugar, esta situación de emergencia hace que emerja la contradicción entre la necesidad de unidad de respuesta y a la vez la dinámica propia de las organizaciones y colectivos. En momentos de alta tensión política, parece generarse una especie de “mandato de unidad”, donde lo correcto parece ser defender estos valores o preceptos de unidad como la vía correcta para dar respuesta, ya sea jurídica, mediática o de acción directa. En ocasiones es necesaria la unidad de acción para dar respuesta a las embestidas represivas, pero en otras, sirve como mecanismo disciplinario para que alguna organización imponga sus planes, proyectos planificados o criterios, evitando el análisis crítico y horizontal de la

situación por parte de los agentes integrantes del espacio. Es decir, el hecho de que se reproduzcan jerarquías y disputas alrededor de las informaciones disponibles de la situación represiva, sumado a la necesidad de urgencia de respuesta, se vuelve un escenario propicio para el abuso de poder de algunos agentes, priorizando sus agendas, planes o intereses, así como valores y preceptos que en ocasiones invisibilizan prioridades que se establecen por ejemplo desde las agendas feministas o comunitarias, por ejemplo. “Para mí que estamos actuando desde la carencia. No quiero decir que no haya gente oportunista, gente arribista también, ¿verdad? Y gente que se aprovecha” (EM1).

En tercer lugar, el miedo y la desconfianza son elementos que salen a relucir en estos momentos, en que “las urgencias” mencionadas, obligan a la rápida respuesta. La particularidad de agentes en el espacio, las disputas históricas entre ellos, los distintos intereses y agendas propias, etc. operan como un “chivo expiatorio” sobre la transparencia y la legitimidad de las posiciones y opiniones de los agentes en cuestión. Por ejemplo, en ocasiones puede proponerse hacer una caravana de carros hacia Yal Imox con un foro a la llegada, porque se ha leído la necesidad de hacer presencia, pero a su vez entran en juego ejecución de fondos de ONGs que ya tenían planificadas actividades de este tipo. O el interés de algunas personas del espacio de “aumentar perfil político” porque están pensando participar en las elecciones como candidatxs. Esta situación no anula lo significativo que pueda ser por ejemplo para los presos políticos, este tipo acciones, pero si dispara desconfianzas y sospechas en el espacio configurado por sujetos diversos.

En conclusión, las urgencias, el miedo y la necesidad de respuesta se mezclan con los mandatos de unidad y de pensamiento único analizados, que, en un escenario donde los agentes y las agendas propias son diversas, y la desconfianza está “servida”, en ocasiones

configuran una *tierra propicia* para los abusos de poder y las prácticas corruptas, en función de defender intereses de agentes particulares. Es decir, en los momentos de mayor tensión, surgen además del miedo y la necesidad respuesta desde la unidad, agentes que a partir de esta situación buscan en el espacio a analizar, un trampolín que haga posible no solo la lucha contra Alisios¹, sino la defensa de sus intereses y agendas.

Uno de los elementos que ha materializado esta defensa de la unidad como mandato en el espacio a analizar es el conflicto que se ha dado internamente por la representatividad de la resistencia, la disputa que algunos agentes del espacio han tenido alrededor de quien debe dirigir el proceso, ser la cara visible, dar declaraciones, tener mayor peso en la toma de decisiones, etc. Cabe matizar que esta disputa, se ha dado especialmente por parte de los hombres de las organizaciones del espacio a analizar, los cuales han sido los protagonistas de esta disputa, salpicando y entorpeciendo el trabajo comunitario y feminista en multitud de ocasiones.

“el proceso te obliga a un dialogo constante, te obliga, si la quieres mantener (la resistencia), a abandonar el hegemonismo. O los intentos de definir como se hace la resistencia. Hay que construir un proceso, CONJUNTO. Inicialmente, en la emergencia todos nos convocamos, debatimos (...). En el largo plazo tienes que construir tus espacios de dialogo y de construcciones conjuntas. De la resistencia. Y ahí ya no hubo... se empezó a debilitar porque empezaron a venir los intentos de conducir de una manera vertical el proceso, no de conducir políticamente. ¿A que me quiero referir con esto? Nosotros decidimos que hay que hacer, nada más, y ustedes nos apoyan. Punto” (EH1).

Esto se relaciona totalmente en la cultura de negación de la otra persona que estamos analizando en el concepto de “estás conmigo o contra mí”, ya que acá salen a relucir todo lo

analizado en el apartado anterior.

“algunos se sintieron como que se les está quitando (...), el hecho de sentir, de que ‘si yo ya no estoy en la coordinación ya no voy a ser visible, o que voy a perder imagen, o que voy a ser más vulnerable (...). Y a partir de ahí se empieza a cuestionar también la representación, quien representa a quien. Es decir, si... ‘porque el tal fulano representa a Yal Imox, porque el otro representa no sé qué...’ es decir, un montón de cuestionamientos. En ese sentir de perder protagonismo y perder el poder que se tiene, de manera general pero que afecta al caso de Yal Imox como tal” (EM3).

La negación del otrx, como forma de articular capacidad para ejercer poder de los agentes del espacio analizar, pasó precisamente por el pensamiento único y por la práctica racista y patriarcal de negación y deslegitimación de lxs demás para ungirse como representación única y legítima. Esta práctica está atravesada por lo analizado hasta ahora, y por la reproducción de la intersección de opresiones derivadas de una cultura racista y machista. “... cuando quisimos ver que solo había una representación, que solo había una resistencia y una sola forma de hacer las cosas. Y cuando toda la multiplicidad inicial del proceso, la dejamos de lado, la dejamos de ver importante. Entonces ya solo había una resistencia legítima” (EH1).

Esta práctica sacó a relucir esquemas autoritarios patriarcales, donde la jerarquía marcó el interior del espacio a través de distintos mecanismos, que activaron los miedos y la desconfianza a posicionarse de forma crítica. “Nosotros somos los que decidimos que se hace, desde fuera, porque somos los que tenemos la experiencia y la legitimidad en el territorio (...) la lucha dejó de ser: todas y todos somos Yal Imox, para el fortalecimiento de propio espacio organizativo” (EH1).

4.3.2. ¿Los fondos?

Esta disputa por la representatividad “más legítima” está atravesada por los elementos citados del periodo de la guerra; de la lógica de los movimientos guerrilleros y su concepción de lo que suponía “la toma del poder”; y también por la práctica de abuso de poder los liderazgos masculinos, en su momento representados en las algunas de las comandancias. En la actualidad, bajo la lógica de la única representación, este conflicto está atravesado por otros elementos que se suman a los enumerados.

La disputa por quien es la representatividad legítima de una resistencia está fundamentada en la posibilidad que permite este lugar para el ejercicio de poder, ya que a pesar de que esa visibilidad te puede colocar en un lugar de mayor exposición a la represión y a los ataques, en la actualidad que una organización o personas sean reconocidas por el resto del movimiento social como representantes de un EAP puede su articular diversos intereses, que van desde la facilidad de obtener financiación, hasta la posibilidad de materializar agendas propias, o tener mayor posibilidad de acceder a informaciones que no se comparten con horizontalidad, etc. “Yo creo que uno de los temas que generaron todo lo que generaron... Si hay un montón de intereses, creo yo, uno es el interés de ver quien sobresale, otro interés, de Cooperación...” (EM3).

Estos intereses están relacionados con la creación de ONGs que funcionan a través de proyectos financiados por las cooperaciones internacionales a raíz de los AP. Situación que permitió, por un lado, una inyección de dinero para iniciar proyectos sociales y productivos de todo tipo en todo el país; y a su vez también, introdujo otras dinámicas dentro de los movimientos sociales poniéndolos en competencia por los fondos, además de la dinámica

que ésta nueva situación introdujo. En la actualidad, el proceso de institucionalización de lo que fueron las demandas revolucionarias ha generado un cierto estatus de acomodo por parte de algunas organizaciones sociales que conforman los EAP en general, en donde pueden verse por ejemplo juntas directivas de asociaciones que no cumplen con la rotación de sus cargos perpetuándose ciertas personas como propietarias de sus organizaciones, generando un modo de vida y un estatus, a algunas organizaciones y las personas que trabajan en ellas.

Cabe mencionarse, que como hay muchas organizaciones repitiendo estos patrones, también existen otras que desde la posición de recibir financiamiento aprovechan esta situación para convertir su trabajo en militancia y lucha social, convirtiéndose en profesionales sin horarios y que “poniendo el cuerpo” hacen cuanto está a su alcance para aportar a la transformación social.

Estas dos situaciones, y sus posibles variaciones son cotidianas en los EAP en general, y el que estamos analizando en particular. En las entrevistas realizadas se puede deducir que algunas de las disputas internas del espacio estaban condicionadas por lo que se ha señalado como “arribismo” u oportunismo en función de la defensa de un proyecto propio, a través de prácticas muy cuestionables como lo son los abusos de poder, el silenciamiento de divergencias, el manejo de dobles agendas ocultas, etc. bajo argumentaciones y llamados a la unidad como mecanismos de manipulación y control del espacio. “Convierten ésto (la lucha) en un acto de sobrevivencia política... eso es terrible, es lo que Boaventura dice: desperdicio de la experiencia” (EM4).

Estas disputas alrededor de la representatividad de algunas de las organizaciones, colectividades o personas del espacio, evidencian no solo una concepción cuestionable de sobre las vanguardias o el sujeto protagónico de las luchas bajo la concepción del sujeto

único y la dificultad para plantearse un sujeto plural; sino también una madeja de intereses que se sirven de esta forma de funcionar y de estos preceptos o concepciones para defender una serie de intereses que exceden el espacio de articulación política, y se sitúan en la arena de intereses más particulares. “el referente de las luchas es quien determina los fondos, que determinan pequeños espacios de poder, eso así fue (...) en todos los conflictos de movimientos ves una disputa de fondos también” (EH1).

La actual crisis europea afecta a las cooperaciones internacionales, recortando presupuestos, incluso retirándose de países, eso también ha afectado a Guatemala, situación que agudiza el conflicto²¹. Por un lado la penetración transnacional de empresas está dándose de forma intensificada, y por otro lado la cooperación y los medios económicos de los movimientos sociales están reduciéndose, lo que produce consecuentemente una situación de posible conflictividad entre organizaciones. “Cuando deje de haber pisto²², algo va a pasar... y ya está ocurriendo, comunidades que están saliendo, claro sin formación política, pero que apelan a otro tipo de unidad, a otra articulación. Y lo malo es que llegan los paracaidistas a destruir ese tejido” (EM4).

Ésta lógica ha sido analizada en algunas de las entrevistas como una posición colonialista, patriarcal y autoritaria que se reproduce en nuestros espacios, ya que de la misma forma que el Estado se apropia de la vida del o la colonizada en diferentes periodos bajo diferentes métodos; algunas organizaciones sociales “capitalizan” las resistencia en función

²¹Entre el año 2012 y la actualidad se han ido de Guatemala al menos la embajada de Suiza y Holanda, y la de Noruega empezó los trámites para ello también.

²² Pisto es una forma popular de referirse al dinero.

de la conservación de sus recursos, apropiándose por tanto de los cuerpos expuestos de forma más directa a la represión (los y las comunitarias de las aldeas de Yal Imox).

La pregunta de ¿Quién es la resistencia contra Alisios1? No se realiza de forma abierta, simplemente se convierte en una disputa sutil, que pasa por los discursos de quienes en los distintos espacios de articulación política se defienden como representantes de ella. En el espacio a analizar, la disputa por la representación ha puesto de manifiesto que el intento de defender por parte de algunos agentes su legitimidad de representación de la resistencia, ha supuesto la negación de otrxs, no solo de sus discursos, sino también la apropiación de sus prácticas. Esto además se realiza reproduciendo también los distintos privilegios y opresiones que nos interseccionan como individualidades, donde se ha podido observar racismo, machismo y clasismo, en una matriz compleja de redes de poder (Foucault 2014), donde no se da una jerarquía lineal, sino un tejido de relaciones donde el privilegio y la opresión se dan de forma discontinua y no generalizable. Un ejemplo, puede ser el hecho de ser representante de la una ong, con bastantes fondos, y que desde hace años trabaja en Yal Imox, pero ser una mujer indígena, universitaria y urbana. O a su vez, ser un comunitario de Yal Imox, pero que ser hombre, ladino, campesino, y que en su territorio organizativo en Yal Imox habla por las mujeres y los indígenas de la resistencia. Esta serie de ejemplos retratan las relaciones patriarcales como algo más complejo que la diferencia de género, siendo una intersección compleja de jerarquías que se traducen en relaciones de poder.

Estas complejidades son las que “cruzan” la complejidad de las relaciones de privilegio y opresión, y a su vez, las relaciones de poder derivadas de esto, que en un contexto de disputa interna de poder por el acceso a los fondos de la Cooperación Internacional –CI-, imbrican una serie de *posibilidades de ejercerlo*.

Esta disputa por la representatividad legítima y por los fondos, es analizada por algunas de las personas entrevistadas como algo que coadyuva a que la resistencia a Alisios1 no sea más fuerte y capaz de frenar la imposición de sus proyectos hidroeléctricos. No solo porque la competencia y los conflictos desgatan los procesos y por ende las capacidades políticas, sino, porque como explica una de las personas entrevistadas, el afán de sobrevivencia de algunas ONGs, también las hace capaces de administrar y mediar las respuestas y acciones que las comunidades puedan tener, ya que en ocasiones pueden actuar, consciente o inconscientemente, como *paliadoras* de malestares a través de proyectos, o disuasorias de conflictos, que les permite el hecho de no vivir en primera piel todos los días la lucha corporal contra Alisios1. Lucha corporal en el sentido de la cercanía de las personas comunitarias por ejemplo a la sede de la empresa, la afectación del río que pasa por su casa, y la cantidad de consecuencias directas de criminalización, persecución, amedrentamiento, etc. No quiere decir que los agentes urbanos y las ONGs, no sufran este tipo de represión, pero si las intensidades suelen ser más altas en las comunidades afectadas, es más, todas las personas asesinadas, presas políticas y violadas sexualmente, son población de Yal Imox.

“Este (comunitarix) es responsable de su vida, el otro (el actor que interviene o de los partidos, ONGs, etc.) son responsables de su posición, ahí está su podredumbre (...). Y como su sentido de existencia depende de que le muestren a la CI, se apropian de ellos (lxs comunitarixs,) como los otros (actores estatales, partidos, ONGs) y no admiten la presencia de otros liderazgos, que igualmente y de forma voraz, tienen las mismas intenciones pero con otra corriente atrás. (...) Ellos, disciernen alrededor de la lógica de respuesta política que han ofrecido a la CI o a sí mismos (...) es el problema del dogmatismo que tenemos acá”(EM4).

Una de las personas entrevistadas analiza a las ongs como un agente que no pone en “jaque” a la gobernabilidad, entendida ésta desde la lógica del Estado como la capacidad de preservar el orden social y la aplicabilidad de la ley. Que en un Estado como el guatemalteco, en ocasiones no está apegada los DDHH. Esta persona explica así el papel de las ONGs en relación al espacio que estamos analizando:

“el noxa es un agente en el organismo que ayuda a reproducir... su papel es como un soldado que garantiza que el tumor crezca, es un agente positivo de la enfermedad. Eso es lo que pasa con las ONGs, son noxas, son positivas de la enfermedad. O sea le abren brecha a la gobernabilidad que se requiere, pero positivamente. Los partidos políticos no, eso genera conflicto, las ONGs no. Las ONGs des-conflictúan, son muy eficaces por eso crecieron, porque fueron eficaces, lo que pasa es que Guatemala ya llegó a un tope de todo, además de tope de recursos por eso hasta las mismas ONGs se están comiendo a sí mismas, no son capaces de poder cumplir ese papel de reproducción de contención de las tensiones. Y por supuesto, que su sentido crítico es pésimo, porque una condición de sus sobrevivencia es impuesta, y es que negocien con el Estado, entonces no negocian con el Estado en el sentido de cambiarlo, sino en el sentido de creer en el Estado” (EM4).

Algunas ONGs dependientes de las CI en algunas ocasiones reproducen una serie de condiciones que éstas establecen a través de la financiación, como por ejemplo, la despolitización en sentido electoral de sus integrantes. Es decir, por un lado, las personas que son parte de las CCII y de las embajadas en los países donantes (mayoritariamente Europa y EEUU), son personas que pertenecen a partidos políticos, pero la financiación que ofertan está condicionada por una política de DDHH que parece ver de forma peyorativa o corruptible que las personas que trabajan en ONGs en Guatemala formen parte de estos

procesos. A su vez, las personas que trabajan en las ONGs, en algunas ocasiones reproducen esta “política” con los procesos sociales comunitarios que apoyan a través de los fondos que las CCII les otorgan. Esta situación reproduce dinámicas de poder y límites que son establecidos desde una lógica que podría analizarse como un continuum de la Colonialidad patriarcal heredada, donde los países con mayor poder económico, establecen “las reglas del juego” de como ejecutar los fondos otorgados; y a su vez, las ONGs reproducen estos valores con los procesos comunitarios que acompañan y mediante los cuales ejecutan sus fondos.

“la inmunidad política de todos, es decir, ¿de qué forma el proceso de paz provocó una inmunidad en todo el mundo? Mientras que si tú hablas con la jefa de la ONU, la jefa del PNUD, el embajador de Alemania, el embajador de Suecia... o son del partido verde, o son del partido de izquierda, todos tienen opción política en sus organizaciones (...) y ese es el chapin²³ también: ‘no muchá²⁴, política no’” (EM4).

La persona que compartía esta cita ponía un ejemplo que representa esta lógica, cuando a la llegada del embajador de EEUU a un espacio comunitario, las personas integrantes de ese espacio empezaron a descolgar los cuadros de Chávez, Marx y Lenin que tenían en la pared.

“Yo cuando estaba ahí yo les dije, no los quiten. Pero su costumbre, era quitarlo y quitarlo y quitarlo. O sea quieren apoliticidad en los países en desarrollo, cuando en su lugar de origen la CI es altamente política, que no joda ¿y cómo se ha reproducido esto acá? acá se ha reproducido de la forma más colonizadora del mundo” (EM4).

²³Forma de llamar a la persona guatemalteca urbana, principalmente ladinx o mestizx.

²⁴Forma popular de decir muchachos o muchachas, es para referirse a un grupo.

Durante la época de la invasión las personas indígenas escondían los signos de espiritualidad y de creencias propias (Carro 2010: 27), debido a que mostrar otro tipo de creencias que no tuvieran que ver con las de la religión católica podía suponer la interpretación de brujería y por tanto un castigo, que dependiendo de la época, podía incluso suponer el ajusticiamiento. Esta “inmunidad” política y religiosa (entendida como una supuesta neutralidad obligatoria) de los pueblos en el continuum de la colonialidad, tiene continuidades en la actualidad a través de estas nuevas formas de imponer y ejercer el poder a través de los fondos y las agendas políticas impulsadas desde “los supuestos países ricos”.

Estos elementos señalados en relación a la disputa por los fondos también pueden observarse en relación al proceso electoral, el cual queda desarrollado en el anexo 7.2.1.

4.4.Rumor

Esta disputa de intereses ha sido algunos de los motores sobre los que han tejido las distintas relaciones de poder y de género. Una de las herramientas más devastadoras de éstas, en el espacio a analizar, ha sido el rumor como práctica de guerra. “El rumor ha sido una práctica patriarcal sistemática como táctica de guerra (...) y ha sido utilizado desde las derechas más fascistas hasta las izquierdas más revolucionarias. Las tácticas de guerra se heredan, se aprenden, se sofistican y se naturalizan”(Franulic, A. y Gamboa, J. 2014). El rumor como práctica de guerra tiene el objetivo de debilitar al adversario con el fin de sembrar la desconfianza y poder manipular las decisiones o acciones que éste pueda tener. “... del rumor, del chisme, que tenían el objetivo de la desarticulación del tejido social, de que la gente no nos uniéramos” (EM1).

El rumor ha salido en todas las entrevistas uno de los grandes problemas del espacio a analizar, y de los espacios de articulación política en Guatemala en general. En todas ellas sobresale la dificultad para discernir de donde viene, quien lo inventa y cuáles son los objetivos concretos que persigue. También en todas las entrevistas se analiza como un continuum heredado de la época del CAI donde fue utilizado por la contrainsurgencia formada en las Escuelas de inteligencia de Israel y Taiwán²⁵, “eso está muy bien estudiado y muy bien experimentado por la inteligencia militar durante muchísimos años, 60-80s... casi que cuarenta años. Y en Yal Imox funciono perfectamente.” (EH1).

“yo creo que hay un poquito de todo, pero si se mezcla con todo el sistema. (Las estrategias de rumor) el enemigo las empezó a implementar yo creo que bastante fuerte cuando inicia la conversión de un ejército regular a un ejército contrainsurgente (...), en el momento en que triunfa la revolución cubana, EEUU se da cuenta de lo que puede significar a nivel de ejemplo, y que esto se repita en toda América Latina, que se conviertan en muchas cubas, y

²⁵Una de las personas entrevistadas realiza la siguiente aclaración sobre estas escuelas “Mira, las escuelas de inteligencia de Taiwán e Israel, son los dos países donde se formaron los militares de inteligencia de Guatemala, son las Escuelas predominantes. Aparte es la Escuela de las Américas de Estados Unidos, que es la más antigua en formación militar e inteligencia donde los militares de Guatemala han tenido formación. En el caso de los argentinos, ellos lo que dieron fue asesores militares en inteligencia, entre 1979 y 1982, no hubo formación de militares guatemaltecos en Argentina”.

es su cuco. Y entonces la estrategia es invitar a todos los ejércitos latinoamericanos a convertirse en ejércitos contrainsurgentes”(EH2).

Una de las personas entrevistadas analiza histórica y documentadamente un caso de infiltración del ejército donde el rumor fue utilizado como arma de guerra.²⁶

Como Andrea Franulic explica en uno de sus artículos (Franulic, A. y Gamboa, J. 2014). “La palabra ‘rumor’ viene de ‘ruido’ que, a su vez, viene del latín ‘rugitus’ (rugido) (...) diríamos que ‘hacer ruido’ o ‘rugir’ son contrarios a hablar, a usar las palabras (...) usar las palabras para entendernos nos hace humanas, nos hace sentir bien cuando encontramos puentes de profunda conexión. El rumor deshumaniza”.

El rumor en el espacio a analizar es concebido como parte de una cultura de guerra que es eminentemente patriarcal, y que reproduce el odio y la desconfianza como táctica para lograr sus objetivos. De la misma manera que la misoginia opera en el patriarcado generando rivalidades y disputas entre las mujeres, el rumor, bajo este paraguas de desconfianzas y miedos generados por la guerra, produce el aislamiento de quienes son víctimas de éste.

“... esta cultura política en el país, y que incluye a los movimientos sociales es derivado (...) de ésta cultura patriarcal, ósea de esta cultura política, caudillista, autoritaria, urbano-céntrica, antropocéntrica. Colonial, que parte del supuesto de que la violencia y la guerra son los únicos mecanismos, posibles para lograr el control de los territorios, entonces la guerra es consustancial de esto. La violencia consustancial a la cultura política, que estamos acostumbradas. Entonces si bien es cierto, la guerra es un símbolo, y un concepto integrado

²⁶En anexo, apartado 7.2.2. “Rumor utilizado como arma de guerra”

en esa cultura patriarcal y colonial, en términos generales, también la guerra en Guatemala tuvo sus particularidades. Y la generación de toda esta cultura de la desconfianza (...) de la violación sexual para la desintegración de los tejidos”(EM1).

El rumor durante la época de la guerra fue introducido para “sembrar la duda” dentro de las organizaciones revolucionarias, en ocasiones por la inteligencia militar como mecanismo de desestabilización y fragmentación de las organizaciones. Pero en ocasiones también fue utilizado por parte de las comandancias o superiores que realizando un abuso de poder pretendían callar las voces críticas con algunas decisiones u orientaciones dentro de la organización revolucionaria.

“ponerte como oveja negra ante los compañeros, y con ello minar tu dignidad, tus relaciones. Incluso cortarte la palabra por parte de todo el mundo. Política de hielo, aislamiento (...) era un castigo y porque a veces se sospechaba de alguien (...)pero no estaba comprobado. Pero además a veces no era eso, a veces eso no era verdad, era alguien que había cuestionado algo muy grave dentro de la organización” (EH2).

El rumor funciona como mecanismo de aislamiento, el generar desconfianzas alrededor de alguien de la organización merma la posibilidad de esta persona de seguir participando de la forma en la que lo había hecho, generando un chivo expiatorio sobre ella, lo cual le resta poder, escucha, voz y credibilidad ante el resto. Este tipo de mecanismo funcionaba perfectamente en el CAI por el alto nivel de seguridad que tenían que tener las organizaciones revolucionarias, las cuales estaban sujetas a una gran cantidad de amenazas de infiltración al ser organizaciones clandestinas que suponían una amenaza para el Estado y su gobernabilidad. Pero a su vez, este escenario de clandestinidad y compartimentación

de la información, generó el terreno propicio para los abusos de poder dentro de las jerarquías de las organizaciones revolucionarias.

“mi caso por ejemplo dijeron que yo estaba con el enemigo y no era cierto. Había compañeros que a veces se me corrían y ya no me querían saludar. Hasta que alguno de ellos me dijo: ‘no es que a ti te acusaron de tal cosa, y entonces nos dijeron que mejor no te habláramos’. Y era una cosa direccionada”(EH2).

En el espacio a analizar el rumor ha sido un problema constante. Ha sido difícil discernir de donde viene cada uno de ellos, aunque está ampliamente documentado como el intento de compra de voluntades y cooptación comunitaria por parte de la Alisios1 ha sido permanente, y por ende, muchos de los rumores generados pueden formar parte de ese intento de desestabilización de la resistencia.

“La cultura de la exclusión, que uno no piensa como tú, es tu enemigo. Y todas las lógicas de la inteligencia militar. El chime, la descalificación... No está tan documentado, pero hay una claridad, que frente a la resistencia en Yal Imox se estableció también otro modelo. Un modelo de infiltración y división de las organizaciones, a través del chisme y la descalificación. De los enfrentamientos entre nosotros”(EH1).

Seguirle la pista a un rumor es muy difícil ya que su forma está basada en la supuesta confidencialidad entre quien lo menciona y quien lo recibe, lo que le confiere *un aura* de protección y de secretismo. Además, el rumor tiene el objetivo de producir desconfianza, y por tanto aislar a las personas que son víctimas de él, lo que dificulta aún más un abordaje de forma directa. El rumor tiene también la capacidad de controlar los canales de

comunicación entre las personas de un grupo. Quien inventa o reproduce un rumor, puede controlar la comunicación entre dos personas, por ejemplo.²⁷

“Es una estrategia contrainsurgente, y esa es una de las hipótesis que he discutido yo en distintos espacios. Se forman los colectivos, y los colectivos necesitan cierta unidad. La unidad, pasa por tenerte confianza. Entonces, la contrainsurgencia necesita que se destruya la confianza ahí adentro, y entonces se desarrollaron miles de estrategias y técnicas contrainsurgentes para romper el bendito tejido social.” (EM2).

De donde viene el rumor es una duda constante, ya que además de la inteligencia militar en defensa de sus intereses territoriales y de algunos de las empresas transnacionales, que es analizado por las personas entrevistadas como un “*modelo de infiltración y división de las organizaciones*”, también queda analizado como una herramienta que ha podido ser utilizada por las personas que conforman el espacio a analizar, en defensa de intereses particulares. Al menos hemos logrado diferenciar tres motivos que han podido ser el objetivo de reproducir rumores por parte de las personas del espacio:

- Rumores introducidos por la inteligencia militar y empresarial con el objetivo de desarticular los espacios de articulación política en relación al caso de Yal Imox.
- Por la paranoia y las secuelas psicológicas por el terror de la guerra, que sumándole las desconfianzas derivadas de ellas, genera un clima propicio para la especulación patológica en el análisis de la realidad.
- Por el deseo de levantar perfil político, ganar protagonismo o tener mayor posibilidad de ejercer poder, ya sea por un deseo personal o con fines de beneficio

²⁷ En anexo, apartado 7.2.3. “Control de canales de información en un grupo”.

particular como lo podrían ser tener mayor posibilidad de conseguir financiamiento, perfilarte como candidatx electoral, etc.

“Desde esta carencia y mediante el rumor, se establecen alianzas en la sombra con quienes también gravitan en el vacío de un sentido de vida y confluyen en el deseo de acceder a una situación de privilegio y de poder, desplazando a quien entorpece dicho propósito, generalmente personas que aportan con un trabajo concreto y de calidad.” (Franulic, A. y Gamboa, J. 2014).

Alrededor de intentar identificar la procedencia del rumor, se observaba en las entrevistas la necesidad de analizar estas posibilidades forma conjunta, porque en ocasiones no se trata de una sola de ellas, sino de varias de ellas en interacción, “es un mix de los políticos, un mix de protagonismo, un mix de servirse, de comerciar con el tema, te tener consultorías, etc. y la locura, en este caso, hay... falta de transparencia” (EM2).

El rumor como mecanismo para controlar la comunicación, las relaciones, la información y la toma de decisiones en un espacio como el que estamos analizando, forma parte de una lógica patriarcal que genera modelos de relacionamiento masculinitas donde el uso de la fuerza y la violencia son permitidos y considerados como tácticas implementables por un supuesto objetivo mayor.

“Quien padece el rumor sufre un tipo específico de maltrato: el aislamiento, la incomunicación, el sentimiento de culpabilidad, la amenaza del chantaje y la paranoica y confusa vivencia de no saber cómo, cuándo, por qué, qué y quiénes. Sufre una alteración en el uso del lenguaje, pues teme usar las palabras, que son el principal puente de comunicación entre las personas”(Franulic, A. y Gamboa, J. 2014).

Esta lógica patriarcal de generar desconfianza como mecanismo de control de mujeres, es reproducida en la guerra contrainsurgente, y llega hasta nuestros días, donde a través de la generación de desconfianzas y sospechas logran lo que fue uno de los objetivos de la guerra contrainsurgente: Romper el tejido social y derrotar así a la “insurgencia”. “El patriarcado tradicionalmente, requiere desarrollar la desconfianza, por ejemplo eso lo hace con nosotras para juntarnos, la misoginia, la desconfianza” (EM2).

Este tipo de técnicas han sido reproducidas en nuestros espacios al menos de dos formas: la emisión y la reproducción del rumor. En las entrevistas quedan registrados algunos ejemplos de cómo las personas entrevistadas lograron identificar algunos rumores que podían estar siendo generados por los agentes del espacio analizar.²⁸ Y también, como esos rumores fueron reproducidos por las mismas personas del espacio, ya que la herramienta del rumor no solo se reproduce por la generación de éstos, sino también por la actitud que se adquiere a la hora de escuchar un rumor.

“... cuando se recibe un rumor, hay elecciones: nos hacemos cómplices en la circulación de este y colaboramos en dejar en el vacío a la persona en cuestión, o bien, ponemos los límites a la versión. Por tanto, el recibir un rumor no es un acto pasivo. Quien elige no enganchar ni prestar oídos al rumor, lo detiene y puede, inteligentemente, preguntarse sobre

²⁸ Este tipo de detalles no se citan porque el objetivo no es señalar a quienes emitieron los rumores, sino tener una reflexión política sobre cómo se configuran y reproducen en nuestros espacios. Además de la dificultad de comprobar de forma rigurosa el origen verdadero del rumor y los objetivos de su emisión.

las otras versiones de la misma realidad entre dicha. Pues la neutralidad en el lenguaje no existe.”(Franulic, A. y Gamboa, J. 2014).

La reproducción del rumor es por tanto impulsada por el miedo, la falta de capacidad crítica y de abordaje de los problemas que puedan surgir, y a su vez, éste, es un campo propicio para la fabricación de éstos. La dificultad de saber su verdadero origen es un hecho, pero a lo largo de las entrevistas hemos podido observar como existen dos elementos fundamentales para discernir o analizar el impacto y los objetivos del rumor: el tiempo y el efecto.

En relación al efecto, hemos detectado, que más allá del origen y las dificultades de discernir su verdadera procedencia y los objetivos que persigue, solo su reproducción hace crecer la desconfianza y debilita el espacio a analizar, configurándose en lo que ha sido llamado como una “estrategia de infiltrado”, ya que más allá de si el origen sea de la inteligencia militar o de las personas que integran el espacio, genera toda *una aura* de incomunicación, convirtiéndose en una estrategia de infiltración. “¿vos crees que esta gente es infiltrada? (le preguntó la entrevistada a alguien de confianza, a lo que le contestó): ‘yo no sé si es infiltrada o no es infiltrada, pero es estrategia de infiltrado’”(EM2).

El otro elemento es el tiempo, la posibilidad que éste da para poder ubicar el posible origen, objetivo y efecto que pretendía tener el rumor que se generó, y su reproducción. Ya que una vez pasado el tiempo logran ubicarse los agentes y sus intereses, tanto dentro del espacio a analizar, como en el contexto del caso de Yal Imox

“Con el tiempo se sabe. Con el tiempo y con cómo se va posicionando la gente, con sus propios proyectos políticos (...)digamos los actores del 2012, ya han ido definiendo sus

proyectos. Entonces ahorita ya se sabe dónde están, entonces puedes decir retrospectivamente: Entonces, lo que estaban haciendo, era en función de esto. Por ejemplo hay proyectos políticos y partidarios que se visibilizan ahora, pero que se vienen construyendo hace mucho tiempo” (EH1).

Cabe mencionarse, que el ejercicio del rumor no afecta por igual a todas las personas, ni todas las personas en igual medida pueden generar o expandir un rumor. Para hacer un rumor has de ser una persona con buenos contactos y tener cierta legitimidad en los movimientos sociales en Guatemala. “Las personas que andan con esa estrategia del rumor están muy bien conectadas, son parte importante de los movimientos en este caso. Es gente que tiene credibilidad por el tipo de relaciones y de amistades que tiene” (EM1).

El rumor además también tiene género, clase y racialización, porque la credibilidad y la legitimidad para generarlos, reproducirlos o incluso frenarlos, se enmarcan en un sistema patriarcal colonialista que cuestiona y sanciona sistemáticamente los accionares de quienes en esta intersección, no resultan en un lugar muy privilegiado. Además esto se mezcla con la misoginia instalada, lo que se traduce en una mayor posibilidad de ser víctima de un rumor si eres mujer, y además, en la desacreditación de las mujeres que denuncian ser víctimas de rumor, por las creencias patriarcales, sobre las dificultades para establecer alianzas entre nosotras. Alimentando el continuum de violencia, que proyecta sobre estos temas distintos filtros: si se trata de rumores contra hombres dirigentes, es un problema de infiltración y de relevancia para el movimiento social; si se trata de mujeres, son chismes y dinámicas que se asignan a la visión de “nuestra incapacidad de resolver las cosas”.

De la misma forma que la misoginia y la rivalidad entre mujeres son utilizadas por el patriarcado para tener el control de éstas; el rumor como mecanismo de enfrentamiento en espacios de articulación permite tener el control de éstos. Estamos hablando de una práctica eminentemente patriarcal y de guerra, que tiene la capacidad de generar un gran aislamiento y romper la comunicación existente entre las personas de un espacio.

Andrea Franulic realiza un relato, donde remontándose a la quema de brujas de los siglos XIV-XVII en la Europa occidental y central, explica como el rumor ha sido una forma de generar “chivos expiatorios” sobre personas que subvierten el orden establecido en el espacio en el que se encuentran. Diferencia tres tópicos del rumor: la mitigación o exageración; la tergiversación y la descontextualización de los hechos narrados. También habla de vacíos existenciales que hacen posible que este tipo de prácticas se concreten en espacios políticos alternativos, explicando que el objetivo es motivado por “el deseo de acceder a una situación de privilegio y de poder, desplazando a quien entorpece dicho propósito, generalmente personas que aportan con un trabajo concreto y de calidad.”(Franulic, A. y Gamboa, J. 2014).

El rumor genera un gran aislamiento de quien lo padece y logra generar, no solo un control del espacio y de la toma de decisiones, sino que éstas sean tomadas desde el miedo a represalias. Es una práctica patriarcal y de guerra que ha sido implementada de forma sistemática en el espacio a analizar y que ha afectado de forma principal a mujeres que en él han tenido cuotas de poder o margen de movimiento en la toma de decisiones.

“Somos una sociedad muy vulnerable, una sociedad muy dañada, 500 años de represión, el genocidio. Está la predisposición natural a estos enfrentamientos (...). Es impresionante

como la gente lo cree de fácil, o nos lo creemos de fácil. Cualquier cosa que digan, e inmediatamente reaccionamos ante ello, con el rechazo del otro, con el distanciamiento del otro” (EH1).

5. Conclusiones

Realizar este trabajo ha sido una forma de comprometerme conmigo misma y con los procesos de articulación política en general, y en concreto, con el caso a analizar, de que ningún tipo de violencia puede ser permitida, ni la estatal y empresarial, ni la que nace de los espacios de resistencia a estas políticas de muerte y saqueo que vive Guatemala.

Analizar alrededor de que se construyen las relaciones de poder y de género en el espacio analizar ha tenido la intención de identificar y profundizar en que se basan y retroalimentan estas relaciones que tanto daño nos han hecho.

Desmenuzar las creencias, los valores, los preceptos alrededor de estas relaciones de poder patriarcales desarrolladas en un contexto de guerra como el que vive Guatemala, ha sido una apuesta de dejar de señalarnos, para poder adentrarnos en cómo, porque, desde cuándo, para qué, etc. nos hemos relacionado así. Todos esos interrogantes ponen consciencia a las experiencias, con el objetivo, al menos, de poder identificar elementos que permitan dar algunos pasos, para empezar a cambiar, la forma de relacionarnos y de articularnos políticamente desde lugares “más vivibles” y donde la “defensa de la vida” deje ser consigna, para convertirse en práctica.

A lo largo del desarrollo de este trabajo han emergido elementos no contemplados al inicio de éste, que considero tienen que ser resaltados, porque aportan algunas luces sobre los orígenes y mecanismos que han atravesado estas relaciones de poder y género en el espacio. Uno de ellos sería la relación que existe entre el tiempo y la determinación del origen de algunas prácticas.

En el caso del rumor, y las dificultades expuestas para conocer su origen y objetivo, he podido identificar en el desarrollo del trabajo y en el análisis de las entrevistas y de textos relacionados, como el tiempo es un clarificador de estos interrogantes, ya que en el transcurso de éste, se determinan los intereses que los agentes tenían en el momento en que se generaron los rumores, facilitando tener más información sobre su procedencia y sobre el objetivo con el cual fue generado.

Otro de los elementos emergentes fue el concepto de negación de la otra persona, expresada a través de la frase “o estás conmigo o contra mí”, mecanismo que se relaciona con la concepción del sujeto único y la unidad como “dogma” de organicidad; y a su vez, con la negación de la otra persona y su relación con la Colonialidad patriarcal. La negación del otro, o su identificación con “el enemigo” cuando no corresponde “fervientemente” a los mandatos, ya sean del Estado o de las vanguardias revolucionarias, reproducen elementos autoritarios de las guerras contrainsurgentes.

La negación de la otra persona está fundada en la deshumanización de ésta, elemento central de la política de genocidio y violación sexual masiva por parte del ejército contra la población civil en general, y contra la población indígena y las mujeres en particular. A

esto se le suma el miedo por el terror infundido por el Estado, el cual fue determinante para el desarrollo del CAI.

El miedo por el terror vivido, sumado en la actualidad al terror infundido por la guerra generada por transnacionales como Alisios¹, polariza la sociedad, facilitando que emerjan esquemas de “solución total” o única, a las problemáticas actuales. Posibilitando que se revivan prácticas autoritarias y de abuso de autoridad que se dieron en algunas filas revolucionarias, en espacios como el que estamos analizando. La capitalización del miedo y la desconfianza por la ruptura del tejido social por el CAI ha sido parte de algunas prácticas de relaciones de poder y de género identificadas, que han facilitado que en nuestros espacios se reproduzca el continuum de Colonialidad patriarcal sintetizado, en la frase “o estás conmigo o estás contra mí”.

A esto se le suma también, la “nueva” lógica de financiamiento internacional de organizaciones sociales y de partidos políticos, que coloca a algunos agentes del espacio, en competencia por los fondos o la capitalización de liderazgos y procesos. La apropiación de los cuerpos de las personas colonizadas durante el periodo de la invasión y conquista de Guatemala, se hace presente en una lógica que reproduce en distintas escalas y de forma dinámica, la defensa de las posiciones de los distintos agentes ante un escenario como el descrito en nuestro contexto. La cooperación, las organizaciones sociales y partidos políticos, los líderes comunitarios y las mujeres de las comunidades, se convierten en una pirámide en donde de manera simultánea se producen y reproducen relaciones de poder y de apropiación del otrx, en función del mantenimiento de una posición, y de la aceptación de las “reglas del juego” que esta posición sostiene y reproduce.

Esto no niega la política de infiltración, criminalización y represión identificada por parte de la empresa y el Estado contra la resistencia de Yal Imox, la cual queda descrita en la investigación, y ha sido determinante para el desarrollo de los acontecimientos. Pero en nuestro caso queremos subrayar como la reproducción de ésta, en nuestro espacio, es parte del continuum de Colonialidad patriarcal impregnada en nuestras prácticas, motor de ésta investigación.

Por otro lado, es de destacar la perspectiva abordada en términos de análisis de género de las relaciones de poder descritas, ya que dicho abordaje ha permitido complejizar éstas, y aterrizarlas en la realidad que vive Guatemala, y en concreto en el espacio a analizar. Poder subrayar que las relaciones de género o patriarcales son más complejas que la diferenciación de cómo viven las mujeres y los hombres las situaciones descritas, ha permitido integrar una mirada de género que tome en cuenta las intersecciones que nos sitúan ante relaciones de poder y de género, donde la racialización, el sexaje, la clase social, el nivel académico, la posición económica o de relación laboral-militancia, etc. con respecto al espacio a analizar, han configurado la forma de éste y los preceptos alrededor de los cuales éste se configura.

El análisis de este compendio de posiciones en relación, ha permitido identificar algunos elementos, preceptos y creencias en los que se cimientan las prácticas y los discursos que reproducen la Colonialidad patriarcal y sus lógicas masculinistas de guerra en la resistencia de Yal Imox.

Por último, querría destacar como elemento emergente, la necesidad expuesta en las personas entrevistadas de convertir las prácticas de resistencia en más plurales y abiertas,

permitiendo una organicidad que dé cabida a la multiplicidad de agentes que están haciendo resistencias desde diversas corrientes y tipos de prácticas. Se ha podido percibir en las entrevistas el deseo y la necesidad de construir relaciones horizontales que profundicen su debate político de fondo y de forma, para evitar la dinámica descrita en la representatividad. “Yo creo que todas las resistencias son legítimas, y no creo alguna debiera autorizar a otra (...) todas debería nutrirse entre sí mismas” (EM1).

También sobresale el concepto de sujeto plural en varias entrevistas, donde se perfila la conceptualización de nuevas formas organizativas y de lucha ante la embestida transnacional, que contemplan y explicitan las diversidades que han intentado homogeneizarse como un valor a reconstruir, para poder desde distintos niveles territoriales, distintas concepciones de la resistencia y de práctica política, articularnos en “la defensa de la vida”, haciéndola presente también en las formas de relacionarnos. Porque como menciona una de las personas entrevistadas “en la política la forma es fundamental, porque la forma es la política” (EH1).

6. Bibliografía

- Barker, P. (1993) *Michel Foucault. Subversions of the Subject*. New York: St. Martin's Press
- Barnes, Colin & Geof Mercer, (2006). *Independent futures. Creating user-led disability services in a disabling society*. Bristol: The Polity Press.
- Butler, J. ed. (1998) *Actos performativos y constitución del género: Un ensayo sobre la fenomenología y la teoría feminista*. Debate feminista, 296-314.
- Clacso, *Los espacio-tiempo políticos* (última visita 4 de julio 2016) Encontrado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/tapia2/03espacio.pdf>
- Carro, I (2010) *Del cielo a la montaña*. Guatemala: Magna Tierra Editores S. A.
- Díaz, R. G. (2006) *Poder y resistencia en Michel Foucault (The Power and Resistance in Michel Foucault)*. Colombia: UCEVA -Unidad Central del Valle del Cauca.
- Dooley, L. M. (2002). *Case Study Research and Theory Building, in Advances in Developing Human Resources*, v. 4, n. 3: pp. 335- 354.
- Fulchiron, A. (2011) *Tejidos que lleva el alma: Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. Ciudad de Guatemala: ECAP-UNAG F&G Editores.
- Foucault, M. (1998) *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. Madrid: Siglo XXI.

- Foucault, M. (2002) *Vigilar y Castigar. El Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2015) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Foucault, M. (2014) *Las redes de poder*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Foucault, M. (1994) *No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy, en Un diálogo sobre el poder*. Barcelona: Altaza.
- Franulic, A. y Gamboa, J. (2014) *De aquí no sale: Reflexiones sobre el rumor* (Última visita 4 de julio 2016). Encontrado en: <https://andreafranulic.cl/misoginia/de-aqui-no-sale-reflexiones-sobre-el-rumor/>
- Gumán, F. A. M. (2008) *Poder y resistencia: Saberes en torno al trastorno de identidad sexual*. (Última visita 4 de julio del 2016). Encontrado: <http://psicologiasocial.uab.es/fic/es/node/356>
- Haraway, D. (1991) *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra
- Lorde, A. (1984) *Hermana Marginada (Sister Outsider), Ensayos y Conferencias*. Chicago: The Crossing Press/Feminist Series.
- Lenin, V. L. (1992) *¿Qué hacer?* Rusia: Revista Iskra.
- Lonzi, C (1981) *Escupamos sobre Hegel*. Barcelona: Anagrama
- Montalba, C (2012) *Aplicación del sistema de promoción de autonomía y atención a situaciones de dependencia (SAAD) en la Comunidad Valenciana: efectos del nuevo derecho social reconocido*. Valencia: Tesis de la Universidad de Valencia, Programa de Doctorado: Bienestar social, cooperación y desarrollo local.

- Mora, E. (2006) *Las dimensiones fragmentaria y performativa de las subjetividades de clase*. Universidad Autónoma de Barcelona.

7. Anexos

7.1. Anexos metodología

7.1.1. Guion de entrevistas:

7.1.1.1. Entrevista Ciudad-Ilom

1. ¿Cómo nos/se organizan para la resistencia contra Alisios1?
2. ¿Quiénes son la resistencia contra Alisios1?
3. Cosas que te gustan de esta forma, cosas que no te gustan.
4. ¿Qué es lo más importante en esta lucha contra Alisios1 y por qué? ¿Qué ocupa más tiempo y porque? ¿Qué te parece?
5. Cuando hay un problema interno/externo, ¿Cómo lo solucionamos/onan?
6. En tu trabajo organizativo ¿sientes miedo y amenazas? ¿de qué forma y de quién?
¿Hay miedo a la hora de resolver problemas? (interno y externo)
7. ¿Cómo se articula la desconfianza en nuestros espacios? ¿Cómo se manifiesta y cómo funciona?
8. ¿La guerra afecta a nuestra forma de hacer las cosas? (sin meterme a la guerra, que ese tema es muy largo)

7.1.1.2. Yal Imox y Comunidades de Yal Imox

1. Explíqueme como es la Resistencia para alguien que no la conoce:
 - a. ¿Qué es?
 - b. ¿Quiénes la conforman?
 - c. ¿Cómo funciona?

- d. ¿Qué papel tienen las mujeres, los hombres, los y las jóvenes, los y las niñas, los y las ancianas?
 - e. Lxs de la capital o del extranjero ¿son parte de la resistencia? ¿Lxs de Ilom?
2. ¿Quién puede hablar por la Resistencia? ¿Quién puede representarla?
 3. ¿Qué te gusta más de la Resistencia? ¿Qué te gusta menos?
 4. Cuando hay un problema ¿Cómo se soluciona? ¿Se soluciona?
 5. ¿Tienes confianza en lxs compas? ¿Por qué? (mujer, hombres...)
 6. ¿A que tienes miedo?
 7. Descríbeme al buen y a la buena compañera.
 8. ¿La guerra afecta a nuestra forma de hacer las cosas?

7.1.2. Cronograma

Actividades/Meses	E	F	M	A	M	J	JL	A	S	O	N	D	E	F	M	A	M	J	J
Planteamiento del proyecto	x																		
Realización de la indagación teórica para conocer “el estado del arte”	x	x	x	x	x														
Realización del diseño de la investigación				x	x	x													
Aplicación de los instrumentos de investigación						x	x	x											
Transcripción								x	x										
Análisis de los datos obtenidos										x	x	x	x						
Desarrollo de los resultados y conclusiones del trabajo												x	x	x	x	x			
Devolución comunitaria del documento final con presentación, viaje al lugar y entrega de resultados																			(por establecer)

<p>A ser posible mediación o popularización para que pueda compartirse o usarse el documento con las personas protagonistas de este.</p>																			(por establecer)
--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	------------------

7.2. Anexos de análisis

7.2.1. Proceso electoral

Además de la dependencia a los fondos de las CCII, la dinámica electoral en Guatemala ha sido otro de los elementos que han determinado las relaciones de poder en el espacio a analizar. En el año 2012 se dieron elecciones, en las cuales ganó el Partido Patriota –PP-, con OTM como presidente. Pocos meses después de ese momento los partidos políticos comenzaron a trabajar en las siguientes elecciones tanteando sus posibles representatividades y financistas, aunque es hasta el año 2013 que comienzan a perfilar que posibles liderazgos pueden ser de su interés, comenzando los acercamientos y ofrecimientos. Este tipo de juego electoral pasa en cualquier gama ideológica de partidos políticos en Guatemala, a pesar de analistas políticos insistan en que los partidos políticos en Guatemala no son ideológicos. “En Guatemala solo ha habido tres partidos políticos ideológicos, la Democracia Cristiana, el MLN y PGT” (EH4).

En Guatemala solo hay cuatro partidos considerados de izquierda, donde militan personas que han sido o son del movimiento social. Estos partidos, al igual que el resto de los partidos políticos de Guatemala, conforme avanza el primero o segundo año de legislatura comienzan a tener reuniones, a ampliar contactos y a realizar trabajo político, con la intención de preparar los listados y las alianzas, para tener mayores posibilidades en las siguientes elecciones.

Al menos dos de estos partidos políticos de izquierda, comenzaron a realizar trabajo político en la región de Yal Imox, situación que ya fuera en función de capitalizar procesos comunitarios, o de canalizarlos a través de agendas políticas para el fortalecimiento de la resistencia, comienzan a desplegar su arquitectura en relación a los procesos de resistencia

o de defensa del territorio, lo cual afectó directamente a al espacio a analizar.

“En esas fechas (noviembre del 2012) ya estaban trabajando en su partido político, y las reuniones que fueron boicoteadas por hacer otras a la misma hora en un lugar diferente, ya tenían detrás esos intereses, lo que se relaciona con quien va y quien no va en los listados, y con quien cuentan y con quien no” (EH3).

La dinámica electoral se convierte en un elemento que puede canalizar demandas y exigencias al Estado, pero dado el tipo de manejo y secretividad que generan a lo interno de los espacios, por evitar confrontaciones y también por la disputa de los partidos por contar con los liderazgos con mayor peso, generan mucha tensión y rupturas en los EAP, y muy concretamente en el que analizamos, ya que gran parte de los motivos de conflicto, detonaron en este escenario electoral, donde además cabe decir, dicha fractura se cobró entre otras cosas, con la permanencia en la Resistencia.

Una de las personas entrevistadas analizaba como se fue dando cuenta como esta dinámica de las elecciones y los partidos fue introduciéndose de forma implícita en el a analizar, cuando a raíz de una actividad en Yal Imox, un líder se le acercó y le dijo:

“¿Cuál es el interés, con quien están hablando de esto?! (le dijo el líder comunitario). Y luego en la actividad mientras fue la obra de teatro, él y otro, diciendo que teníamos que juntarnos todos y decía: ‘mire juntemos todos los partidos’. Y yo dije, ¿esta organización que es? ¿Qué rollo con los partidos, qué onda? (...) Yo no había visto el rollo de los partidos políticos hasta que llego la actividad, y un don (...) me leyó como líder en algún momento, y me dijo: vengase, ahí tenemos que estar todos juntos, todas, los partidos de izquierda... Entrevistadora: pero ¿vos crees que ahí estaba el partido “X”?- entrevistada: ya... ya.” (EM2).

La forma en que los partidos políticos se introdujeron dentro del espacio a analizar fue lo que gran malestar causó, ya que las condiciones de desconfianza, y de falta de transparencia percibidas, se amplificaron con este nuevo elemento, las elecciones, que como analizan las personas entrevistadas, “es algo que no sabemos manejar”(EM1).La conjunción de las formas que analizaremos en el siguiente apartado, con esta continuidad de mal manejo del proceso electoral, produjeron dentro del espacio, un aumento de la desconfianza.

“Desde la firma de la paz, hasta la actualidad, cada cuatro años el movimiento social en Guatemala pasa por ese proceso de desgaste de intentar hacer partido... podríamos analizar cada uno de los periodos electorales y en todos encontraríamos rupturas que tardan otros cuatro años en empezar a repararse, para poder volver a fracturarse en las siguientes lecciones” (EH3).

Otra de las personas analizadas aportaba lo siguiente:

“Tenemos que definir como nos altera o cómo podemos potenciar lo que estamos haciendo...el asunto es que nos tenemos que tomar con seriedad esa reflexión pero muy poco espacio le damos al análisis y al debate colectivo, porque eso pasa por a quienes reconocemos como nuestros pares en este andar conjunto” (EM1).

Este desgaste está atravesado por algunas formas que analizaremos en el apartado siguiente (“El Rumor”), pero también están compuestas por una constitución de un Estado que ha sido ajeno para la población indígena o mestiza desde su fundación en la Declaración de Independencia (1821), y que en los distintos momentos históricos donde ha habido posibilidad de participación electoral de grupos que no formaron parte del pacto de élites de la fundación del Estado, han estado atravesados por estas lógicas que tiene éste, de

violencia patriarcal y autoritarismo. Como lo fue en la Contrarrevolución del año 1954 con la invasión estadounidense; o con la proclamación de la democracia a partir del año 1985 que fue en realidad la sucesión de generales durante el último período del CAI (período conocido como el “Generalato”). Esta situación hace que al preguntarle por el proceso electoral en nuestros espacios y las dificultades para afrontarlo de forma explícita y fortalecedora, una de las entrevistadas comente:

“(un líder indígena) nos decía, es que lo que pasa es que las elecciones son como un pueblo alguien llevó marimba²⁹ y llegó a hacer una fiesta, nosotros escuchamos la música y decimos: miren muchá hay fiesta, metámonos ¿va? Pero realmente, ni nos invitaron, ni somos parte de la fiesta, y tratamos de ver como medio vamos a bailar un poquito ahí desde afuera con la marimba que está sonando ahí adentro, pero nunca nos enteramos cual fue la razón de la fiesta” (EM1).

En el espacio a analizar, las elecciones y la falta de debate político abierto y directo sobre la participación o no en ellas, ha generado muchos conflictos. En primer lugar porque se participa de forma individual en ellas, y normalmente de forma secreta hasta que ya están definidos los listados y las distintas negociaciones; y en segundo, porque es negociada sin pasarlo por el debate en el espacio, lo que provoca mucha desconfianza. El miedo a plantear el debate, por las rupturas que supone, y la secretividad por esta situación, y por la competencia en la que se ponen los partidos de izquierdas entre ellos mismos, impiden que hacer de este momento, un posible momento de fortalecimiento o ampliación de la resistencia a transnacionales como Alisios1.

²⁹ Instrumento tradicional que suele tocarse para las fiestas populares.

“cuando nos comemos los procesos y se reducen (...), cuando la producción de decisiones, es tomada o participan pocos, se caen, se cae el proceso colectivo, se cae el proceso político.... Nos intervienen las lógicas de representación. Obviar a los individuos, obviando los procesos las denegaciones de la representaciones, bota, bota” (EM2).

7.2.2. Rumor utilizado como arma de guerra

“No es tan fácil lograr saber con toda la certeza si es así o no es así (hablando sobre la procedencia del rumor) pero hay unos indicios pueden darle alguna pista a las personas para ponerse en alerta y alertar a todo el mundo, que es lo que se podría hacer, pero creo que tiene que ser muy profundo lo que se plantee a los demás. Digamos si alguien se da cuenta de ésto o tiene sus dudas, como poderlo trabajar de forma discreta con ellos, no con los demás, aun que corre el riesgo de que haya fuga de información. Un método para ello, desconozco que haya sido tan eficaz, creo que conforme avanza su participación y su comportamiento y entrega a la lucha uno puede ir midiendo un poco más eso. Puedo decirte en el caso de “X”, que fue el abogado de Ríos Mont³⁰, el llegó a las FARS (una de las guerrillas revolucionarias) entre los años 74-76’s, antes venía de las filas de la Democracia Cristiana. “X” después se entregó totalmente al sindicalismo, y parecía un abogado convencido, y si uno revisa alguno de los libros de su época, el parecía muy convencido con toda la lucha del movimiento revolucionario. Si era infiltrado o no era infiltrado desde el inicio eso no lo podemos saber aún (...). En el caso de la CNT, en el

³⁰ Efraín Ríos Mont fue presidente entre 1981-1982, en la época donde se dieron las masacres y crímenes atroces de forma más sanguinaria de todo el periodo del CAI. De acuerdo con la Comisión de Esclarecimiento Histórico-CEH –la comisión de la verdad y reconciliación de Guatemala–, entre 1981 y 1983 se produjeron el 81% de las violaciones de derechos humanos registradas por esa comisión. Además de que en esa época se disparan los casos de violencia de tal manera que el 48% de todos los casos de la CEH, se registran en este año.

secuestro masivo de la gente de la CNT, el 21 de junio de 1980. Él iba a estar en esa reunión, y salió ileso, llegó un poco tarde... pero según cuentan los compañeros, de otros hechos represivos, donde él también tenía que llegar y no llegó. Entonces eso ya era un poco sospechoso para muchos a partir de ahí. Y que siempre se dijo ese rumor, corrió ese rumor por todo el movimiento revolucionario, no solo se quedó el FAR, sino en todas las organizaciones, y todos ya teníamos ese ojo hacia este tipo. Entonces yo me lo encuentro por ahí en el 87', y ya con la comisión de masas de la URNG³¹ él empieza a interferir el trabajo, porque la comisión de masas la integro un comandante de cada una de las organizaciones y un secretario del PGT.³² Había tres comandantes por cada una de las organizaciones, y de ahí abajo estaban cuadros intermedios que estaban retomando el trabajo con el movimiento estudiantil, sindical, y campesino y de pobladores... y de pensar nuevamente a fortalecer lo que se llamaba movimiento de masas de la URNG.

Yo no recuerdo si a final del 88 o principios del 89', el "X" se acercó a la facultad de agronomía e invito en una asamblea general a los compañeros, que si se querían integrar a la URGN que él era el responsable de la comisión de masas, cuando él no tenía nada que ver con la comisión de masas. Además, invitar a todo el mundo era... nadie lo podía hacer, entonces, eso fue otro lio, y eso ya era más evidente. Y entraba y salía por su casa, sin ningún problema, era el que no tenía problemas para poderse movilizar en la calle. No lo perseguían, tranquilo siempre tranquilo.

Cuando fue el agosto negro y fue el secuestro de la coordinadora de la asociación de

³¹Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca fue la unificación de todas las guerrillas en el último periodo del CAI, y después se conformó como partido político.

³²Una de las guerrillas revolucionarias vinculada al Partido Comunista.

estudiantes universitarios, él les dijo a los del Movimiento Estudiantil Universitario – MEO-, que no salieran del país, que no fueran a tomar embajadas, que su papel estaba en la ciudad y su papel era morir. ¡Así! Y que quien le desobedeciera esa orden, y era orden, no era orientación, es muy distinto. Era una orden militar la que les estaba dando que tenían que morir luchando, y que no se fueran. Pero él no tenía nada que ver con el movimiento. (...) Siguió siendo militante, hasta que se admitió en tiempos de Serrano Elías, y pedía a todo el mundo que nos admistriáramos, porque él era el ejemplo a seguir. Hasta termino su militancia como FAR, pero una militancia bastante cuestionada, desde el punto de vista ‘si no era un infiltrado o que lo había cooptado durante su militancia’ (...). En todas las organizaciones hubo infiltrados y otros cooptados, de eso estamos claros. Por supuesto que no es fácil llegar a conclusiones contundentes de si desde el inicio fue un infiltrado, fue preparado para ello, y tiene que pasar mucho tiempo” (EH2).

7.2.3. Control de canales de información en un grupo

Una persona pretende controlar la comunicación entre dos personas: María y Marta.

En primer lugar habla con María de Marta, sobre algún tema sensible que las involucre a las dos, por ejemplo un conflicto que hayan tenido o algún desacuerdo ya resuelto. Esta situación es exagerada y manipulada de forma intencionada, tergiversando parte de lo sucedido de forma que genere sospecha. Por ejemplo, a María le dice que Marta le tiene que decir algo sobre ese tema, y que está muy molesta y en desacuerdo. Esta situación tiene vínculos con la realidad, porque en algún momento ellas dos tuvieron algo que solucionar, pero está totalmente manipulada.

De la misma forma, esta persona emisora del rumor habla de con Marta sobre María, reproduciendo esta misma situación sobre algún tema sensible entre ambas, y además generando la expectativa de que María quiere hablarle o enfrentarse a ella por esa cuestión. Ambas personas al encontrarse perciben de la otra lo que han escuchado, y aquí es donde se convierte en realidad, generando al menos una serie de consecuencias:

- Si no hay una relación de gran confianza, la desconfianza aumenta hasta el punto de poder hacer desaparecer la comunicación.
- Ambas al encontrarse confirman que no se habían dado cuenta de lo que estaba pasando, situación que las hace sentir vulnerables y que además, las hace directamente dependientes de la persona que les ha confiado “el secreto”.
- La persona que emite el rumor tiene grandes posibilidades de controlar ese canal de información, ya que ambas, es posible que confíen en ella ante cualquier nuevo acontecimiento que les genere inquietud y las perturbe.

Esta forma de controlar la comunicación trasladada a un grupo, con posibilidades de tomar

decisiones políticas de importancia en un caso como el de Yal Imox, se convierte en un arma muy eficaz de ejercer poder y defender intereses mediante la manipulación, el chantaje y el abuso de poder.